

CUADERNOS DE HISTORIA 60

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2024: 239-281



LA CUT EN EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE: EL SINDICALISMO PARAESTATAL Y LA AGENCIA HISTÓRICA POR LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO*

*Paola Orellana Valenzuela***

RESUMEN: En este artículo se estudia el mundo del trabajo desde una perspectiva distinta a la tradicional. Tratará sobre la colaboración sindical con el Estado, para problematizar cuál ha sido el papel de una central al integrarse al poder político. Un caso paradigmático, para entender al sindicalismo de colaboración, corresponde a la experiencia de la Central Única de Trabajadores (CUT) durante el gobierno del presidente Salvador Allende (1970-1973). El objetivo general es examinar el sindicalismo paraestatal de la central por alcanzar cambios estructurales, así como las transformaciones que experimentaron sus tradiciones de clase desde el poder político. La hipótesis de este estudio es que la CUT transformó su tradición de oposición en sindicalismo paraestatal, pues se integró al poder político. Esto no implicó dependencia absoluta del gobierno, tampoco alejarse del movimiento sindical. Desde un punto de vista distinto de lo que se ha dicho, demostró su agencia y vínculo con el mundo del trabajo. El papel que desempeñó consistió en la colaboración con el gobierno, desde la lucha por la profundización de la democracia y la vía chilena al socialismo, constituyéndose en un actor relevante de la revolución.

PALABRAS CLAVE: CUT, gobierno de Allende, sindicalismo paraestatal, agencia sindical, tradiciones de clase, vía chilena al socialismo.

* Este trabajo es producto de mi investigación Fondecyt Postdoctorado n.º 3210504. Investigador patrocinante: doctor Rolando Álvarez.

** Postdoctorado, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. Doctora en Historia, mención Historia de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-6825-2503>. Correo electrónico: paola.orellana.v@usach.cl

THE CUT IN THE GOVERNMENT OF SALVADOR ALLENDE: PARASTATAL UNIONISM AND THE HISTORIAL AGENCY ON THE CHILEAN ROAD TO SOCIALISM

ABSTRACT: In this article it is studied the world of work from a perspective different from the traditional one. It will deal about union collaboration with the State, to problematize what has been the role of a trade union center when integrating into political power. A paradigmatic case, to understand collaborative unionism, corresponds to the experience of the Unique Workers' Central (CUT) during the government of President Salvador Allende (1970-1973). The general objective is to examine the parastatal unionism of the central to achieve structural changes, as well as the transformations that their class traditions experienced from the political power. The hypothesis of this study is that the CUT transformed its tradition of opposition into parastatal unionism since it joined the political power. This did not imply absolute dependence on the government, nor did it imply moving away from the unión movement. From a point of view different from what has been said, demonstrated his agency and link with the world of work. The role played consisted of collaboration with the government, from the fight for the deepening of democracy and the chilean road to socialism, becoming a relevant actor of the revolution.

KEYWORDS: CUT, government of Allende, parastatal unionism, union agency, class traditions, chilean road to socialism.

Recibido: 16 de mayo de 2023

Aceptado: 29 de diciembre de 2023

Introducción

Este artículo se propone indagar en el mundo del trabajo desde una perspectiva distinta a la tradicional. Tratará sobre la colaboración sindical con el Estado, para problematizar cuál ha sido el papel de una central al integrarse al poder político. Un caso paradigmático, para entender al sindicalismo de colaboración, corresponde a la experiencia de la Central Única de Trabajadores (CUT) durante el gobierno del presidente Salvador Allende (1970-1973).

En la historiografía social chilena existe un consenso, en cuanto se distingue que la Unidad Popular ha sido estudiada desde el Estado y los partidos políticos. Ante el predominio de estos estudios, diversos historiadores desde la década de 1980 hasta la actualidad han señalado que el gobierno de Salvador Allende no puede entenderse exclusivamente desde lo político, pues fue por excelencia

el tiempo histórico del protagonismo de lo social, así como de la participación popular. Es por ello que han emergido investigaciones que han rescatado del olvido las experiencias y acción de los asalariados, más aún, el conflicto de clase y el poder popular constituyente¹. La tendencia de interpretación ha consistido en destacar la organización y lucha del mundo del trabajo, centrando la atención en la experiencia de los asalariados en torno al control de la producción, desde tomas de fábricas y la trayectoria de los cordones industriales.

A cincuenta años del golpe de Estado en Chile, el gobierno de Allende ha tendido a ser interpretado desde la historiografía, como el período de profundización de la democracia, en que emergieron nuevas formas de asociatividad y lucha obrera. Desde esta perspectiva se distingue como el tiempo ideal de participación²; sin embargo, no se ha profundizado en otra dimensión que adquirió lo social en la vía chilena al socialismo: la participación sindical desde el poder político. Por lo anterior es que este artículo propone visitar el gobierno de la Unidad Popular desde el caso de la CUT.

Cabe destacar que cuatro libros han tratado sobre su historia³; sin embargo, en estos trabajos no se ha profundizado en su papel durante el gobierno de Allende. En términos de balance historiográfico, debemos señalar que ha sido mencionada en diversos estudios. Desde la década de 1970 hasta los albores del siglo XXI, las tendencias de interpretación sobre la Central Única durante la Unidad Popular han envuelto su trayectoria en la crítica: por su integración al Estado, por su dependencia a los partidos de izquierda, así como por su crisis de representatividad sindical⁴. En tal estado de la discusión, este artículo pretende aportar con un avance al conocimiento de la historiografía sindical, desde una interpretación distinta a lo establecido sobre el papel de la central en el gobierno de Allende.

El objetivo general es examinar el sindicalismo paraestatal de la CUT por alcanzar cambios estructurales, así como las transformaciones que experimentaron sus tradiciones de clase desde el poder. En otras palabras, al desarrollar este objetivo, buscamos indagar en su participación política durante el gobierno de Allende. Desde esta perspectiva analizaremos su integración, así como el

¹ Winn, 2004; Gaudichaud, 2004; Castillo, 2009; Winn, 2013; Gaudichaud 2016; De Campos Borges, 2015; Cury, 2018.

² Pinto, 2005; Pinto, 2014; Garcés, 2020.

³ Barria, 1971; Angell, 1974; Garcés y Milos, 1988; Samaniego, 2016. Por otro lado, un artículo que trata sobre un análisis general de la historia de la CUT, véase Rojas Flores, 2004.

⁴ Barria, 1978; Cancino Troncoso, 1988; Gaudichaud, 2004, *op. cit.*; Gaudichaud, 2005; Castillo, 2009, *op. cit.*; Samaniego, 2016, *op. cit.*

papel que ejerció desde sus discursos ideales de colaboración y participación en cargos políticos. También analizaremos las movilizaciones que organizó en defensa del gobierno. Todo ello permitirá comprender sus estrategias y luchas por la vía chilena al socialismo. Finalmente, en este trabajo explicaremos las continuidades y cambios en su participación, tradiciones de clase y experiencias políticas.

La hipótesis de este estudio es que la CUT, durante el gobierno del presidente Salvador Allende, transformó su tradición de oposición en sindicalismo paraestatal, pues se integró al poder político. Esto no implicó dependencia absoluta del gobierno; tampoco, alejarse del movimiento sindical. Desde un punto de vista distinto de lo que se ha dicho, demostró su agencia y vínculo con el mundo del trabajo. El papel que desempeñó, consistió en la colaboración con el gobierno, desde la lucha por la profundización de la democracia y la vía chilena al socialismo, constituyéndose en un actor relevante de la revolución. Desde esta agencia, resignificó tradiciones de clase en defensa del gobierno. Finalmente, durante la Unidad Popular experimentó el período cúspide de su trayectoria; sin embargo, su papel tuvo consecuencias en proyección histórica.

En consideración de la hipótesis, se trabajará con las categorías “sindicalismo paraestatal”, “tradiciones de clase” y “agencia sindical”. Específicamente, utilizaremos la categoría de sindicalismo paraestatal de Crisóstomo Pizarro. Por tal categoría, el autor entiende la participación de líderes sindicales en cargos políticos de importancia, así como la intervención sindical en el gobierno por los intereses del mundo del trabajo. Específicamente, se refiere a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) durante el período del Frente Popular⁵. En este artículo, por tal categoría en el caso de la CUT, entenderemos las siguientes creencias y prácticas: a) una muestra de la imbricación de lo sindical con lo político; b) respaldo y promoción de la candidatura presidencial de Salvador Allende; c) una lucha política por la transformación estructural de la sociedad y la conquista del poder junto a la Unidad Popular; d) colaboración e integración en el gobierno; e) participación de dirigentes sindicales en cargos de poder; f) defensa del gobierno en el escenario nacional; g) utilización del mitin, paro nacional y tomas laborales como instrumentos de defensa del gobierno; h) lealtad política al gobierno del presidente Salvador Allende; i) la lucha por la vía chilena al socialismo desde el poder político; j) un discurso mesiánico por la salvación del gobierno; k) finalmente, un discurso de martirio por la defensa del gobierno, desde un compromiso total de vida.

⁵ Pizarro, 1986.

Trabajaremos también con la categoría de tradiciones de clase. Bajo el legado de la historiografía marxista inglesa, principalmente de E.P. Thompson y Eric Hobsbawm⁶, entenderemos por ello ideas, propuestas y estrategias, tanto sindicales como políticas que se prolongaron históricamente en el mundo del trabajo, tornándose en influyentes y dominantes. De este modo, tal categoría permite identificar las continuidades en los ideales, tácticas y formas de hacer política desde lo sindical. Específicamente, nos permitirá profundizar en las transformaciones que experimentaron las tradiciones de clase de la CUT en el poder político.

En este estudio se realizará una relectura del vínculo entre el mundo del trabajo y el Estado. La historiografía se ha caracterizado por distinguir la autonomía o dependencia sindical ante el Estado. Más allá de las dicotomías tradicionales, de acuerdo con los resultados de nuestra investigación, este trabajo parte del supuesto de la imbricación entre la Central Única de Trabajadores y el gobierno de Allende. Sin embargo, considerar lo sindical en subordinación a lo político o como totalmente dependiente del gobierno, anularía su capacidad de deliberación y acción. Desde esta perspectiva sostenemos que la CUT, durante la Unidad Popular, ejerció la agencia histórica de lo sindical. Por tal concepto entenderemos los siguientes ideales y prácticas: a) la convicción de que la unidad de clase permitiría cambiar el curso de la historia; b) capacidad de decidir estrategias en base a tradiciones sindicales y experiencias políticas propias; c) capacidad de acción sindical por cambiar el curso de la política; d) acciones por la defensa y profundización de la democracia; e) promoción y participación en la lucha política por el proyecto de cambio estructural compartido con la Unidad Popular; f) esperanzas y expectativas por el cambio estructural desde la acción de los trabajadores.

La agencia histórica sindical implica profundizar en la historia de Chile desde el pensamiento y acción del mundo del trabajo, desde sus ideales, esperanzas y utopías, en reconocimiento de sus capacidades en el Estado. Más allá de los argumentos que han anulado al sindicalismo de colaboración, destacamos que comprenderemos la historia de la CUT en su complejidad, desde las luces y sombras de su experiencia en el período político.

Desde el punto de vista metodológico, este artículo se basa en fuentes disponibles en la Biblioteca Nacional: prensa de gobierno e izquierda, también sindical. Por otro lado, se utilizaron las sesiones parlamentarias disponibles en la Biblioteca del Congreso Nacional. Por último, se analizaron archivos

⁶ Thompson, 2012; Hobsbawm, 1979; Hobsbawm, 1987.

disponibles en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam: colección Marcelo Segall, documentos de la central y colección Koos Koster.

Finalmente, la Central Única de Trabajadores se ha prolongado en la memoria histórica como un organismo politizado. En otras palabras, como una central sindical dependiente del gobierno de Allende; más aún, como una correa de transmisión de los partidos políticos de izquierda, subordinada, sin capacidad propia de pensamiento ni de acción. Ante esta tendencia hemos reconstruido su experiencia y agencia. Pretendemos reinterpretar el sindicalismo de colaboración, pues esta dimensión permite complejizar los estudios sobre el mundo del trabajo. También otorga otra interpretación sobre la Unidad Popular desde lo social. Paradójicamente, en el único tiempo en que el mundo del trabajo alcanzó la cúspide de su participación política, se olvidó el papel que ejerció la central de trabajadores más importante del gobierno de Allende.

La CUT en el poder político

Por la defensa del triunfo popular

Salvador Allende, el día 4 de septiembre de 1970, aseguró que llegaba a La Moneda con el “pueblo”⁷. Esta frase no era una consigna más de su campaña presidencial, sino que constituía una promesa histórica que realizó al mundo del trabajo. Desde 1958 aseguró que al llegar al poder gobernaría con los partidos políticos y la Central Única de Trabajadores (CUT). Con esta promesa, la central sindical, desde fines de los años 50, reforzó su unidad con la izquierda, más aún, con la lucha política para llegar al poder con el Frente de Acción Popular (FRAP). Desde esta orientación comenzó a demostrar contradicciones con respecto a sus ideales fundacionales, que trataban sobre la unidad de clase autónoma del mundo del trabajo para alcanzar el socialismo. Aunque durante toda su trayectoria mantuvo el discurso por la independencia, en la década de 1960 profundizó el vínculo con el FRAP⁸.

Desde esta perspectiva, la historia de la Central Única de Trabajadores se caracterizó por la imbricación con la izquierda, tanto por alcanzar reivindicaciones inmediatas del mundo del trabajo como un proyecto político compartido. En este sentido, en el transcurso de su trayectoria demostró que una de las tradiciones

⁷ Véase: “Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, terminar con los monopolios, hacer una profunda reforma agraria - dijo Allende”, *Gramma*, La Habana, 13 de septiembre de 1970, p. 12.

⁸ Orellana, 2019.

sindicales del mundo del trabajo se orientaba hacia la unidad con la izquierda en lucha por alcanzar el poder y tornar realidad una utopía política en común⁹.

La CUT, desde su tradición sindical de imbricación con el FRAP, luego con la Unidad Popular, promocionó la candidatura de Allende en el mundo del trabajo y fue una de las primeras organizaciones sindicales que declaró su triunfo en los inciertos días de septiembre de 1970¹⁰, mientras en la prensa de derecha se destacaba la relatividad de tal resultado, que debía ser decidido finalmente por el Congreso Pleno el día 25 de octubre¹¹.

Inmediatamente tras la elección presidencial, la CUT realizó un plenario de federaciones que fue un hito de su trayectoria, pues se comprometió formalmente en la defensa de Allende¹². Acordó “paralizar todas las actividades del país, con toma de industrias, faenas y servicios”, ante una posible conspiración “del imperialismo y la derecha” contra el triunfo del candidato popular¹³. Con esta decisión, no solo demostraba lealtad con el proyecto que compartía con la Unidad Popular, sino que tempranamente se vislumbraban modificaciones en sus tradiciones: con respecto a la autonomía ante el Estado y las estrategias sindicales. Desde su fundación en 1953 hasta los albores de la década de 1970, se caracterizó por su autonomía y oposición estatal. También por utilizar el paro nacional como un instrumento de presión y protesta para alcanzar las demandas del mundo del trabajo. Sin embargo, desde la imbricación con la izquierda y la esperanza en un gobierno considerado como propio, se atrevió por una nueva senda: transitar desde septiembre de 1970 hacia un sindicalismo paraestatal. Desde esta nueva práctica, estrategias sindicales que históricamente se habían utilizado como instrumentos de oposición política y de protesta para presionar al Estado por demandas corporativas de la clase trabajadora, se investían de una finalidad política. El paro nacional, junto con el mitin y la toma de industrias se transformaron en estrategias de colaboración con el poder político.

De este modo, la CUT, al comprometerse con la candidatura de Allende y pretender utilizar estrategias sindicales en su defensa, quebraba tradiciones del

⁹ *Ibid.*

¹⁰ “¡Trabajadores! permanezcamos vigilantes”, [Panfleto de la CUT, septiembre de 1973]; “La CUT se reúne hoy con Allende”, *La Tercera*, Santiago, 7 de septiembre de 1970, p. 7; “Dirigentes de la CUT con Allende”, *La Nación*, Santiago, 8 de septiembre de 1970, p. 4.

¹¹ “Allende: mayoría relativa”, *El Mercurio*, Santiago, 5 de septiembre de 1970, portada.

¹² “Trabajadores defenderán el triunfo de Allende”, *La Nación*, Santiago, 7 de septiembre de 1970, p. 12.

¹³ “Luis Figueroa en la Novena Conferencia Nacional de la CUT: Los trabajadores son los actores principales de la nueva historia que el pueblo comienza a escribir”, *El Siglo*, Santiago, 27 de febrero de 1971, p. 8.

sindicalismo chileno. Pese a ello, su nuevo rol representaba un hito en la historia del mundo del trabajo, más aún, se constituía en uno de los principales actores de este período. Ingresaba a la gran política de Chile marcando un impacto de trascendencia nacional. Desde la convicción de que llegaría al poder político con Salvador Allende, trabajó por consolidar su victoria.

Desde la historiografía se distingue que entre la elección presidencial y la decisión del Congreso Pleno transcurrieron días de tensión en el mundo político¹⁴. En este escenario, el mundo del trabajo vivía en permanente alerta. La CUT denunció numerosos despidos por el cierre de cuarenta fábricas¹⁵. Luis Figueroa acusó que esto era parte de la “conspiración”; también advirtió que la clase trabajadora tomaría las industrias abandonadas y no serían devueltas. En un análisis posterior de este momento, el sindicalista aseguró que con tal estrategia se logró “derrotar la escalada conspirativa” que pretendía el caos económico¹⁶.

En esta compleja coyuntura ocurrió un hecho de alto impacto político que pretendía contribuir en el ambiente de incertidumbre y amenazas. El día 23 de octubre de 1970 se llevó a cabo el atentado mortal contra el comandante en jefe del Ejército, general René Schneider¹⁷. Como una protesta ante este hecho, la CUT convocó a un paro nacional de dos horas¹⁸. Recurrió a esta estrategia en demostración de la fuerza del mundo del trabajo por la defensa de la democracia, lo cual, en este contexto, implicaba resguardar el triunfo popular. Este fue el primer paro en defensa del futuro gobierno popular que demostró la transformación que comenzaba a experimentar la central sindical.

Tras la votación del Congreso Pleno que ratificó el triunfo de Salvador Allende, la central inmediatamente comenzó los preparativos de tal celebración e invitó a dirigentes sindicales del mundo a la transmisión del mando presidencial¹⁹.

¹⁴ Magasich, 2020.

¹⁵ “CUT preocupada por posibles despidos”, *La Tercera*, Santiago, 11 de septiembre de 1970, p. 8; “Figueroa: los trabajadores barrerán con el fascismo en el terreno que sea”, *El Siglo*, Santiago, 26 de marzo de 1972, p. 6.

¹⁶ “Figueroa: los trabajadores barrerán con el fascismo en el terreno que sea”, *El Siglo*, Santiago, 26 de marzo de 1972, p. 6.

¹⁷ “Criminal atentado. Baleado General Schneider”, *El Mercurio*, Santiago, 23 de octubre de 1970, portada.

¹⁸ “Afiliados a la CUT pararon dos horas”, *La Tercera*, Santiago, 24 de octubre de 1970, p. 6.

¹⁹ La CUT invitó a delegaciones sindicales de América Latina y Europa. Según el diario *El Siglo*, asistirían cuarenta organizaciones sindicales del mundo. Véase “La clase obrera, presente”, *El Siglo*, Santiago, 1 de noviembre de 1970, p. 4. Por otro lado, véase “Con buen tinto brindaron la CUT y gremialistas mundiales”, *La Tercera*, Santiago, 7 de noviembre de 1970, p. 8.

Desde tal respaldo, el día 25 de octubre de 1970, una delegación sindical²⁰ visitó al presidente electo en su residencia y le entregó una declaración en que se indicaba:

A nombre del movimiento sindical chileno, expresa la profunda satisfacción y alegría por esta democrática decisión, que permitirá abrir el ancho y generoso camino de cambios que el país ha venido reclamando [...] Llamamos a los trabajadores a mantenerse vigilantes y dispuestos a defender la victoria del pueblo²¹.

El gobierno de Allende podía contar con este leal respaldo que no resultaba tan solo discursivo o simbólico. La CUT logró entrapar desde una estrategia sindical –paro nacional– dos intentos de golpes de Estado a comienzos de la década de 1970²². Desde esta eficacia experimentada se invistió con un discurso de agencia de clase: el mundo del trabajo no solo podía detener los intentos sediciosos de la oposición política, sino que salvar al gobierno de Allende ante un golpe de Estado. Esta idea fue clave en el discurso y práctica de la central. Y es que el ideal del sindicalismo paraestatal era consolidar la vía chilena al socialismo.

Los ministros obreros

A pocos días de que Allende asumiera la Presidencia de la república, la CUT reiteró su colaboración. El día 12 de noviembre, en reunión con el primer mandatario, aseguró su total apoyo al gobierno, manifestando que comprometería su lucha por el cumplimiento de su programa²³. De esta forma continuaba demostrando la transformación de su tradición. Esta redirección se corroboró no solo desde discursos de colaboración, sino que en la práctica desde la integración de

²⁰ La delegación CUT estuvo compuesta por Luis Figueroa, presidente de la CUT, el secretario general Hernán del Canto y los vicepresidentes Sergio Sánchez y Bayardo González. También, por los siguientes consejeros nacionales: Víctor Díaz, Nicolás López, Francisco Casagne, Gabriel Pavez, Juan López, Alamiro Guzmán, Waldo Arévalo y Carmen Pascual.

²¹ “Estrecho abrazo de Frei y S. Allende”, *El Mercurio*, Santiago, 25 de octubre de 1970, p. 4.

²² Hacia fines del gobierno de Eduardo Frei, la CUT utilizó el paro nacional para preservar la democracia, especialmente en tiempos de una próxima contienda electoral. El día 22 de octubre de 1969, realizó un paro nacional ante el intento golpista del general Viaux. Posteriormente, el día 8 de junio de 1970, realizó otra jornada de paralización con la misma finalidad.

²³ “La CUT se cuadra con el gobierno; banqueros visitan al Presidente”, *La Tercera*, Santiago, 13 de noviembre de 1960, p. 6.

sindicalistas en cargos de poder. Una prueba temprana de ello fue el primer gabinete del presidente Allende²⁴.

Carlos Cortés, dirigente nacional de la CUT y militante del Partido Socialista (PS), se integró al gobierno como ministro de la Vivienda y Urbanismo. Este hecho constituyó un hito, pues un obrero de la minería se transformaba en ministro de Estado²⁵. Tal designación fue un precedente de colaboración de los dirigentes sindicales en cargos de gobierno, tornándose en un papel legítimo para la central. Fue tal la aceptación de esta nueva práctica, que el nombramiento ministerial de Cortés no implicó su marginación de la central.

Cabe destacar que, durante el gobierno de Allende, cuatro sindicalistas más de la CUT se transformaron en ministros de Estado, ocupando puestos clave en el gabinete presidencial. Se distinguen tendencias en común entre los sindicalistas que se integraron al gobierno: eran obreros con destacadas y extensas trayectorias tanto sociales como políticas que, al mismo tiempo de ejercer un rol trascendente en la dirigencia nacional de la Central Única de Trabajadores, eran militantes del Partido Comunista (PCCh) o Partido Socialista (PS). Específicamente, presidentes y secretarios generales de la central sindical, que también formaban parte de la comisión política de sus partidos, se transformaron en ministros de Allende. De este modo, no solo habían demostrado lealtad con el mundo del trabajo, sino que contaban con la confianza de sus partidos. En este sentido, los dirigentes que colaboraron con el gobierno eran los sindicalistas más reconocidos de la época, incluso, hombres clave en los partidos de izquierda. Al ejercer esta nueva práctica no fueron excluidos de lo sindical. Mientras desarrollaban labores de gobierno, no estuvieron al mismo tiempo en el alto mando de la central; sin embargo, no perdieron su condición de integrantes de la dirigencia, contando con la posibilidad de reintegrarse a sus cargos originales tras finalizada su labor en la política.

El nuevo rol político de los sindicalistas fue la culminación de una idea difundida ampliamente en el mundo del trabajo en el transcurso de la década de 1960: era legítimo que un dirigente de trabajadores no solo aspirara a cargos de representación en el Congreso Nacional, sino que llegara a las más altas esferas del poder. Este nuevo ideal, no solo demostró la esperanza de la clase trabajadora en su agencia, sino que constituyó una práctica que manifestó la confianza del presidente Allende en las capacidades políticas de deliberación

²⁴ “Terminó el suspenso: salió gabinete de Allende”, *La Tercera*, Santiago, 31 de octubre de 1970, p. 31.

²⁵ “Carlos Cortés”, *Central Única*, Santiago, septiembre de 1971, p. 6.

desde lo sindical. Más aún, cumplió una de sus principales promesas de gobierno ante el mundo del trabajo: la participación obrera en el poder. De este modo, el “gobierno de los trabajadores” no era una consigna política más, sino una realidad. Este nuevo tipo de participación marcaba un hito en Chile: la clase trabajadora llegaba al poder político.

El primer sindicalista CUT en el gobierno, Carlos Cortés Díaz, se desempeñó como ministro de la Vivienda y Urbanismo solo durante el primer año de gobierno del presidente Allende. La muerte interrumpió su labor en el Estado, en septiembre de 1971²⁶. Pese al poco tiempo de su trabajo ministerial, pretendió resolver el problema de los “sin casa”, así como de la gente que vivía en “poblaciones callampas”²⁷. Desde esta perspectiva, reorientó la política del ministerio a su cargo, procurando que el mundo del trabajo tuviera acceso a la vivienda. Precisamente por esta labor, fue inmortalizado por la Central Única de Trabajadores como un hombre ejemplar, “un luchador intransigente” por la defensa de los trabajadores²⁸. Incluso, en honor ante tal labor, uno de los balnearios populares del gobierno en el litoral central, llevó el nombre del fallecido ministro.

De este modo, la CUT se integró inicialmente al gobierno desde el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Posteriormente, la segunda designación ministerial que involucró a la central ocurrió en enero de 1972: Hernán del Canto, secretario general de este organismo y militante del PS, fue nombrado ministro del Interior²⁹. Esto constituyó otro hito. De hecho, el presidente Allende destacó que Del Canto era el primer obrero que asumía el Ministerio del Interior en la historia de Chile³⁰. Por su parte, el nuevo ministro dijo: “Creo que a los trabajadores se les entrega cada día más responsabilidades en el país y la designación de un trabajador en el Ministerio del Interior constituye un legítimo honor para la

²⁶ Como un homenaje a Carlos Cortés Díaz, en el periódico *Central Única* se indicó: “Su ejemplo de hombre sin descanso por la revolución y el bienestar de su clase, quedarán en los anales de la historia de nuestra patria, para las nuevas generaciones que día a día se integran a la lucha social”, en “Carlos Cortés”, *Central Única*, Santiago, septiembre de 1971, p. 6. Por otro lado, véase “Comunicado de la CUT”, *Central Única*, Santiago, septiembre de 1971, p. 6.

²⁷ “Primera reunión del gabinete de la U.P.”, *El Siglo*, Santiago, 1 de noviembre de 1970.

²⁸ “Homenaje al Ministro Carlos Cortés rindieron trabajadores de la CUT”, *El Siglo*, Santiago, 12 de septiembre de 1971, p. 3.

²⁹ “Juraron seis Ministros”, *El Mercurio*, Santiago, 29 de enero de 1972, portada. Por otro lado, sobre las memorias de Hernán del Canto en este período político, véase Pérez, 2016.

³⁰ Hernán del Canto, asumió como ministro del Interior a los 32 años. Era obrero y trabajaba en la Municipalidad de San Miguel. Por otro lado, junto con desempeñarse como secretario general de la CUT, integraba el comité central del Partido Socialista. Véase “Ministro del Canto. Aplicaremos el rigor de la ley”, *El Mercurio*, Santiago, 29 de enero de 1972, p. 10.

clase trabajadora”³¹. Esta declaración, también reflejaba la confianza de Allende en la CUT, pues tal ministerio era el más alto cargo luego de la Presidencia de la república.

Del Canto aseguró que representaría los intereses del gobierno, pero también de los trabajadores. Precisamente, este discurso era característico del sindicalismo paraestatal: la colaboración con el gobierno no implicaba alejarse del mundo del trabajo. Los sindicalistas que se transformaron en ministros de Estado procuraron entrelazar sus extensas trayectorias sociales con sus nuevos papeles políticos: contribuir en el desarrollo del programa del gobierno, así como en la ampliación de derechos para el mundo del trabajo. Todo ello, vinculado con la construcción de la vía chilena al socialismo.

La integración sindical al gobierno no estuvo exenta de dificultades. Del Canto, solo pudo desempeñar su cargo por seis meses, pues fue acusado constitucionalmente por la oposición. El Partido Nacional tomó dicha iniciativa que fue respaldada por el Partido Demócrata Cristiano³². El ministro fue denunciado por no cumplir con la obligación legal de “resguardar el orden público y preservar la tranquilidad y seguridad de la población”³³. Específicamente, la oposición reclamó por las tomas ilegales en el campo que fueron amparadas por el ministro mediante decretos de intervención. Pese a ello continuó en el gobierno, pues al mismo tiempo que dejó el Ministerio del Interior, fue nombrado por el presidente como Ministro Secretario General de Gobierno. Al respecto, Allende destacó: “su desempeño honra a los trabajadores chilenos”³⁴. Más allá de las adversidades creadas por la oposición política, Allende continuó demostrando que confiaba en la agencia sindical. De hecho, posteriormente, dirigentes de la central fueron designados en cargos de gobierno en coyunturas de alta complejidad.

Luis Figueroa, obrero gráfico, presidente de la CUT y militante del PC, desde noviembre de 1972 se transformó en el primer obrero en ejercer como ministro del Trabajo y Previsión Social. Fue nombrado por el presidente

³¹ Véase “Ministro del Canto. Aplicaremos el rigor de la ley”, *El Mercurio*, Santiago, 29 de enero de 1972, p. 10.

³² “El Premier en el banquillo”, *Ercilla*, Santiago, julio de 1972, p. 14.

³³ Hernán del Canto asumió como Ministro del Interior el día 28 de enero de 1972. Hacia fines de junio de aquel año, la oposición buscó destituirlo. Véase “Informe de la comisión de acusación deducida en contra del señor Ministro del Interior, don Hernán del Canto Riquelme”, *Cámara de Diputados*, Sesión 12°, en miércoles 5 de julio de 1972, pp. 752-759.

³⁴ “Jaime Suárez Ministro del Interior; Del Canto Sec. General de Gobierno”, *El Siglo*, Santiago, 3 de agosto de 1972, portada.

Allende en un momento de gran adversidad política y económica: hacia el fin del paro patronal de octubre de aquel año. En los medios de comunicación de este tiempo trascendió la decisión presidencial de formar un nuevo equipo ministerial integrado por las Fuerzas Armadas, que tenía la misión de resolver la crisis desencadenada por el paro de la oposición. Sin embargo, en este gabinete también se reforzaba la colaboración de hombres clave del mundo del trabajo. Junto con Figueroa, se integró Rolando Calderón, dirigente sindical del mundo campesino, secretario general de la CUT y militante del PS, quien se transformó en ministro de Agricultura. De este modo, los máximos líderes de la central fueron designados en cargos ministeriales en momentos trascendentes de la historia política de Chile. Los sindicalistas debían contribuir en resolver la crisis y reforzar el programa de gobierno.

Por una parte, el trabajo de Figueroa consistía en deliberar sobre remuneraciones nacionales, además de contribuir en el fortalecimiento de las empresas del área de propiedad social. Por otro lado, Rolando Calderón debía profundizar la Reforma Agraria. Todo ello, en momentos de máxima complejidad, pues desde el paro patronal la oposición no solo procuró deslegitimar y entrapar al gobierno, sino que destruir su corazón mismo: la vía chilena al socialismo. Por todo ello, Figueroa y Calderón ejercieron como ministros en un tiempo complejo. También experimentaron dificultades en las políticas que impulsaron. Figueroa recibió la crítica constante del mundo del trabajo de oposición ante los planes de reajuste salarial. Al mismo tiempo, mientras Calderón difundía los planes agrarios del gobierno en el campo, experimentó confrontaciones inesperadas de latifundistas. No fueron roles fáciles de ejercer, tanto por la polarización política como por la profundización de los ataques de la oposición. De este modo, Figueroa desde el Ministerio del Trabajo y Calderón desde el Ministerio de Agricultura representaron las adversidades que enfrentó el gobierno: crítica a los planes oficiales, desfinanciamiento en leyes de reajustes salariales. Por último, trabajos ministeriales entrampados por acusaciones constitucionales (caso de Figueroa). Pese a todo ello, los ministros obreros, en el transcurso de sus mandatos, no solo demostraron lealtad con la misión asignada, sino que un compromiso real por la vía chilena al socialismo. Y es que no solo pretendían un impacto en el mundo del trabajo, sino que en la gran política nacional. Posteriormente continuarían en tal defensa desde la dirigencia de la central sindical.

En el penúltimo gabinete del presidente Allende –conformado en el mes de julio de 1973– se integró Jorge Godoy como ministro del Trabajo y Previsión Social. Era obrero de la construcción, militante del PC y al momento de su designación se desempeñaba como presidente de la CUT, en reemplazo de Luis Figueroa. El ministro Godoy, ante su nuevo papel, no solo destacó que cumpliría

los objetivos que el gobierno designara como pauta de trabajo, sino que también declaró que continuaría representando al mundo del trabajo. Todo ello no era considerado una contradicción, pues para los dirigentes de la central que se transformaron en hombres de Estado, el gobierno era parte del corazón mismo de la clase trabajadora. Era el resultado de sus sueños y sus luchas. Desde esta perspectiva, el ministro Godoy destacó ante su designación: “Este siempre ha sido el Gobierno de los Trabajadores y por lo tanto, se ha estimado conveniente en todo momento que un representante sindical ocupe la cartera del Trabajo. Ahí estaré yo para cumplir con el Gobierno y con la clase trabajadora”³⁵.

El ministro Godoy integró los dos últimos gabinetes del gobierno de Allende. El último de estos, conformado a comienzos de agosto de 1973, fue decisivo. Su labor se consideraba políticamente estratégica ante el ascendente impacto de la oposición³⁶. Era la última oportunidad de acuerdo con declaraciones presidenciales. En esta decisiva coyuntura, la labor del ministro se centró en proyecciones sobre el mundo del trabajo. Fue tan breve el período en el cual ejerció su papel interrumpido por el golpe de Estado, que más bien pudo trazar ideales. Desde esta perspectiva, aseguró que en el futuro promoverían una nueva “disciplina laboral” que entrelazaría el aumento y calidad de la producción con mayores salarios³⁷. Finalmente, hacia el mes de septiembre, contribuyó con el gobierno y la CUT en la organización de debates entre los trabajadores para analizar el plan económico de 1974.

En términos de balance, la Central Única de Trabajadores, desde su papel paraestatal, se distinguió por la participación de sus dirigentes en cargos políticos; sin embargo, no se restringió a este tipo de colaboración. Asimismo, se destacó por la defensa permanente del gobierno del presidente Allende, tornándose en un actor político que contribuyó en la vía chilena hacia el socialismo. Esta dimensión es la que a continuación desarrollaremos.

³⁵ “Señalan nuevos ministros. Cumplir plan de emergencia es vital”, *El Siglo*, Santiago, 6 de julio de 1973, p. 9.

³⁶ “Presidente Allende en el juramento del nuevo Ministerio: Gabinete de la seguridad nacional tiene por objetivo defender a Chile”, *El Siglo*, Santiago, 11 de agosto de 1973, p. 7.

³⁷ “Ministro Jorge Godoy. Plan de emergencia, tarea del gobierno y trabajadores”, *El Siglo*, Santiago, 10 de julio de 1973, p. 2.

Por la defensa del gobierno de Allende y la construcción del Chile nuevo

De promesas y conmemoraciones

En el transcurso de 1971 ocurrieron diversos hitos de colaboración de la CUT, desde promesas y conmemoraciones. En el verano de aquel año realizó un encuentro sindical nacional que constituyó una promesa histórica del mundo del trabajo. Luis Figueroa, orador principal de esta instancia, reivindicó la trascendencia de la agencia sindical. Dejó entrever que la unidad sería una herramienta para luchar por la construcción de una nueva sociedad, de un “Chile nuevo”. Desde esta senda política reafirmó que la CUT no utilizaría el paro nacional para presionar por reivindicaciones laborales, sino que se transformaría en una estrategia de clase en defensa del gobierno de Allende.

Luego, otro hito de colaboración en 1971 fue la conmemoración del “Primero de Mayo con los trabajadores en el gobierno”. Aquel día se realizó un mitin multitudinario frente a La Moneda, en la Plaza Bulnes³⁸. Los únicos oradores fueron el presidente Allende y Víctor Díaz, secretario de organización de la central³⁹. Desde la fundación de la CUT en 1953, en esta conmemoración intervenían solo sindicalistas. Era la primera vez que ocupaba la tribuna un presidente. Salvador Allende realizó un discurso de trascendencia sobre el poder político. Aseguró que “una parte del Estado está en manos de los trabajadores a través de los partidos populares y de la Central Única”⁴⁰. Destacó que era necesario consolidar este poder y aseguró que la revolución estaba en manos del mundo del trabajo⁴¹. Por su parte, Díaz destacó que representaba el “entusiasmo y fervor revolucionario” de la CUT, por contar con un gobierno que representaba las aspiraciones de la mayoría nacional. Desde un emotivo discurso, llamó al mundo del trabajo a comprometerse con la defensa del gobierno. Ese era el compromiso histórico que debían realizar en fecha tan importante. Dijo: “no vacilaremos en salir a la calle para apoyar al Gobierno de la Unidad Popular

³⁸ El mundo del trabajo marchó desde los siguientes cuatro puntos de Santiago: Estación Central, Avenida Matta, Plaza Baquedano y Plaza Italia.

³⁹ “Primero de mayo con el pueblo en el gobierno”, *El Siglo*, Santiago, 30 de abril de 1971, portada.

⁴⁰ “Párrafos del discurso de Allende en el 1° de mayo”, *Central Única*, Santiago, junio de 1971, p. 9.

⁴¹ *Ibid.*

legalmente constituido y para defender las conquistas que el Gobierno nos ha entregado”⁴².

A pocos días de esta concentración, el presidente Allende firmó el proyecto de ley que le otorgaba personalidad jurídica a la CUT y destacó que no podía realizarse la revolución “sin la participación activa de los trabajadores”⁴³. Por primera vez en la historia de Chile, un presidente reconocía legalmente el papel de una central sindical. Posteriormente, en la Plaza de la Constitución, Allende aseguró que “la unidad entre el pueblo y el gobierno” era invencible. También prometió que los trabajadores serían fundamentales en la nueva sociedad⁴⁴. De este modo, el sindicalismo paraestatal no solo implicaba una colaboración incondicional en promoción del programa de gobierno y su defensa, sino ventajas para la central. Logró su reconocimiento legal y, desde el poder político, ejercía formalmente un rol clave de deliberación. Sin embargo, su misión histórica era aún más compleja: promover la participación del mundo del trabajo en la “construcción del Chile nuevo”⁴⁵. Para ello, impulsó la defensa permanente del gobierno ante los ataques de la oposición. La tendencia sindical discursiva se orientó siempre en torno al peligro de un golpe de Estado.

Del mitin paraestatal y celebraciones oficiales

De acuerdo con las tendencias discursivas de este período, la colaboración no significaba para los sindicalistas dependencia o subordinación, sino que implicaba una demostración de agencia por la construcción de la nueva sociedad. Tal respaldo se demostró en coyunturas críticas. Durante el primer año de gobierno, el mes de junio fue altamente complejo. Ocurrió el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, exministro del gobierno de Eduardo Frei. Como una muestra de protesta, la CUT llamó a la movilización de los trabajadores. Y es que creyó que tal asesinato constituía un ataque directo contra el gobierno⁴⁶.

⁴² “Un primero de mayo con los trabajadores en el gobierno. Texto del discurso pronunciado a nombre del consejo directivo de la CUT, por el secretario de organización, Víctor Díaz”, en *Twentieth Century Latin American Pamphlets: Part I*.

⁴³ “No puede haber revolución sin la participación activa de los trabajadores”, *El Siglo*, Santiago, 12 de mayo de 1971, portada.

⁴⁴ “El Presidente en Plaza de la Constitución: Los trabajadores serán la columna y el nervio de la futura sociedad”, *El Siglo*, Santiago, 22 de mayo de 1971, p. 5.

⁴⁵ “Luis Figueroa: trabajadores se jugarán enteros contra la sedición”, *El Siglo*, Santiago, 27 de junio de 1971, p. 4.

⁴⁶ “A parar la conspiración derechista: llama la CUT”, *El Siglo*, Santiago, 14 de junio de 1971, p. 3. En esta coyuntura, la central denunció que el asesinato del exministro fue obra

Específicamente llamó a realizar asambleas sindicales con paralización de faenas en todo el país durante las tardes del 10 al 12 de junio, así como a concentraciones públicas en todas las provincias. También reivindicó la creación de comités de vigilancia que debían velar por el cuidado de las industrias y el aumento de la producción⁴⁷. Por último, convocó a un mitin el día 16 de junio en la Plaza de la Constitución⁴⁸. La elección de este lugar demostraba un cambio, pues siempre este tipo de encuentros ocurrían lejos del centro de Santiago. Esta vez, ya que la central era parte del gobierno, reunía al mundo del trabajo en una plaza próxima a La Moneda. Y como una muestra más de tal integración, el presidente de la república era uno de los oradores principales, junto con Luis Figueroa⁴⁹.

Allende realizó su intervención ante un encuentro multitudinario⁵⁰. Aseguró que se había tergiversado cada iniciativa de su mandato, la obra de la Unidad Popular. Además, denunció que el asesinato de Pérez Zujovic era un ataque que hería su gobierno⁵¹. Ante esto, reivindicó la vigilancia y movilización⁵². Por su parte, Figueroa destacó que el mundo del trabajo paralizaba sus labores una hora antes de lo habitual, pues había decidido expresar su repudio al asesinato político. Destacó que la CUT había convocado al mitin en “defensa y apoyo del gobierno”⁵³. También aseguró que se estaba cumpliendo el programa prometido al pueblo durante la campaña presidencial. Indicó: “Hemos venido aquí a expresar el respaldo irrestricto de los trabajadores chilenos a este Gobierno; gobierno que hemos construido con nuestras manos y con nuestro esfuerzo [...] En toda

de una “conspiración derechista”; sin embargo, fue realizado por la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP).

⁴⁷ “Trabajadores realizan asambleas con abandono de labores en todo el país”, *El Siglo*, Santiago, 10 de junio de 1971, portada.

⁴⁸ “¡Todos al mitin!”, *El Siglo*, Santiago, 15 de junio de 1971, portada.

⁴⁹ “Trabajadores acuerdan participación masiva en el mitin del miércoles”, *El Siglo*, Santiago, 12 de junio de 1971, p. 6.

⁵⁰ Véase “De bote en bote se llenó Plaza de la Constitución”, *El Siglo*, Santiago, 17 de junio de 1971, p. 7.

⁵¹ “El Presidente de Chile, Salvador Allende, en el mitin de la CUT”, *Central Única*, Santiago, junio de 1971.

⁵² Véase “Como un solo hombre junto a su gobierno”, *El Siglo*, Santiago, 17 de junio de 1971, portada; “Con el esfuerzo, comprensión y unidad del pueblo avanzaremos por el camino de la libertad”, *El Siglo*, Santiago, 18 de junio de 1971, p. 4.

⁵³ “El Presidente de la CUT Luis Figueroa, en la Plaza de la Constitución”, *Central Única*, Santiago, junio de 1971.

la historia de nuestro país, nunca los trabajadores habían tenido un Gobierno con el cual se sintieran identificados”⁵⁴.

Durante aquella jornada, la CUT demostró que desde el primer año del gobierno de Allende se constituía en su principal defensora. Precisamente tal respaldo se demostraba desde la calle. Sin embargo, no solo el mitin era utilizado como un instrumento de colaboración estatal, sino que también se recurría nuevamente al paro nacional. Aunque fue una táctica breve, Figueroa aseguró que paralizarían “todo el país si los conspiradores y los sediciosos pretenden atentar contra el Gobierno legítimamente constituido”⁵⁵.

La CUT, en el transcurso de 1971 se mantuvo vigilante ante las amenazas al gobierno; en este sentido, experimentó una tensión permanente desde el ideal de consolidarse como su principal resguardo. Sin embargo, hacia fines de aquel año, tal tensión se atenuó en una coyuntura importante: los preparativos de la conmemoración del primer año de gobierno⁵⁶. Desde el mes de octubre, tuvo la responsabilidad de preparar esta celebración, así como difundir esta instancia en el mundo del trabajo. De este modo, colaborar con el poder político, también implicó la organización de eventos oficiales de relevancia.

En los preparativos de tal evento, reafirmó su “apoyo irrestricto al Programa de la Unidad Popular”⁵⁷. Aseguró que las medidas prometidas en la campaña presidencial se cumplieron. Destacó la aceleración de la reforma agraria, la nacionalización del cobre y la participación del mundo del trabajo en las empresas del área de propiedad social. También valoró el aumento de remuneraciones de la clase trabajadora, desde el convenio CUT-Gobierno firmado en diciembre de 1970. A modo de balance, indicó: “Pese a lo corto del tiempo en que la Unidad Popular es Gobierno, los grandes beneficiados con su obra han sido, son y serán, el pueblo y los trabajadores. Por todo ello, la CUT celebra con amplio espíritu de clase este primer aniversario”⁵⁸.

⁵⁴ “Luis Figueroa: los trabajadores pararemos la sedición reaccionaria”, *El Siglo*, Santiago, 17 de junio de 1971, p. 7.

⁵⁵ “El Presidente de la CUT Luis Figueroa, en la Plaza de la Constitución”, *Central Única*, Santiago, junio de 1971.

⁵⁶ “Mañana se reúne Comisión Organizadora del acto CUT”, *El Siglo*, Santiago, 12 de octubre de 1971, p. 7; “Preparan desfile CUT”, *El Siglo*, Santiago, 12 de octubre de 1971, p. 6; “CUT se prepara para celebrar aniversario del gobierno popular”, *El Siglo*, Santiago, 29 de octubre de 1971, p. 5.

⁵⁷ “Homenaje de los trabajadores al Gobierno Popular”, *Central Única*, Santiago, septiembre de 1971, p. 5.

⁵⁸ “A un año de la victoria popular”, *Central Única*, Santiago, septiembre de 1971, p. 2.

La celebración se realizó el día 4 de noviembre de 1971 en el Estadio Nacional. La prensa informó que el mundo del trabajo marchó con ánimo festivo desde las calles Grecia con Salvador, y que al llegar al estadio se escuchaba el himno de la CUT, así como el himno “venceremos” de la Unidad Popular⁵⁹. El presidente Allende fue el único orador ante un estadio lleno⁶⁰. En su mensaje reconoció el trabajo de organización realizado por la central⁶¹. También destacó la “ejemplar responsabilidad” que estaba asumiendo desde el poder⁶². Por todo ello dejó entrever una profunda confianza en la clase trabajadora. Reivindicó su “gran tarea histórica” por la revolución. Incluso más. Que reclamaba su unidad para defender al gobierno⁶³. La CUT, comprometida con esta misión, continuó organizando la defensa del gobierno ante los ataques de la derecha, pero, sobre todo, de un potencial derrocamiento⁶⁴. En las declaraciones públicas que realizó en este período político, se distingue la siguiente tendencia: la denuncia ante “la sedición en marcha”, más aún el temor permanente de un golpe de Estado. En 1972 continuaría en esta lucha.

Del paro nacional de los trabajadores al paro patronal de octubre de 1972

Hacia el segundo año de la Unidad Popular, la CUT reiteró su llamado al mundo del trabajo en torno a la movilización por la defensa del gobierno⁶⁵. Todo indica que procuró contribuir con la vía chilena al socialismo desde estrategias propias del mundo sindical investidas de una nueva finalidad política. Tal transformación ocurrió porque el gobierno de Allende era experimentado por la CUT como propio⁶⁶. Fue considerado como una conquista de la clase trabajadora, un resultado de sus esfuerzos y combates, por lo tanto, fue parte del orgullo de clase. La colaboración con el gobierno fue reivindicada mediante

⁵⁹ “El pueblo marchó lleno de optimismo”, *El Siglo*, Santiago, 5 de noviembre de 1971, p. 7.

⁶⁰ “A estadio lleno los trabajadores celebraron aniversario de su gobierno”, *El Siglo*, Santiago, 5 de noviembre de 1971, p. 7.

⁶¹ “Allende: vamos a cumplir y hemos cumplido”, *El Siglo*, Santiago, 6 de noviembre de 1971, p. 4.

⁶² *Ibid.*

⁶³ “Lo que significa la expresión de un pueblo”, *Central Única*, Santiago, octubre-noviembre de 1971.

⁶⁴ Véase “CUT: alerta para enfrentar cualquiera intentona sediciosa”, *El Siglo*, Santiago, 23 de marzo de 1972, p. 3.

⁶⁵ “Trabajadores siguen en pie de guerra contra sediciosos”, *El Siglo*, Santiago, 17 de marzo de 1972, p. 4.

⁶⁶ “19 años”, *Central Única*, Santiago, febrero de 1972, p. 2.

complejas dimensiones interrelacionadas: desde la alegría por el triunfo y la voluntad permanente de lucha, pero también desde el sufrimiento y martirio. En todo ello prevalecía una vocación mesiánica. En marzo de 1972, en un mitin paraestatal, Luis Figueroa aseguró: “La conquista del Gobierno Popular le ha costado a nuestro pueblo y a nuestra clase: sangre, sudor y lágrimas. Y debemos decir aquí que defenderemos esta conquista revolucionaria a costa de nuestra sangre y de nuestra propia vida”⁶⁷.

Una de las grandes tendencias de la CUT fue demostrar mediante movilizaciones nacionales que defendería el gobierno conquistado, pero también se distingue de forma reiterada la promesa de Figueroa: los sindicalistas arriesgarían su propia vida por esta causa. Tal convicción de martirio fue entrelazada con un discurso de confrontación permanente hacia los enemigos políticos del gobierno. Para que tal amenaza resultara más verídica, la central se caracterizó por indicar un aumento en la cantidad de afiliados que realmente tenía, desde una sobrevaloración de la agencia sindical. Figueroa solía advertir a los enemigos políticos de la Unidad Popular: “Un millón de trabajadores les saldrá en el camino”⁶⁸.

A comienzos de septiembre de 1972, Figueroa advirtió sobre una “escalada sediciosa” y denunció el denominado “plan septiembre” que pretendía la guerra civil en Chile. Ante estas amenazas aseguró que el mundo del trabajo realizaría un paro nacional⁶⁹. Tal advertencia fue una realidad durante la conmemoración del 4 de septiembre de aquel año. En esta jornada se demostró tanto las esperanzas del mundo del trabajo como la transformación de las tradiciones sindicales. Aquel día, la clase trabajadora se reunió multitudinariamente en Santiago y adhirió al paro nacional convocado por la CUT en respaldo al gobierno⁷⁰.

Tras esta movilización, el presidente Allende reunió a los partidos de izquierda, así como a la Central Única de Trabajadores en el Estadio Chile. Realizó un discurso de análisis político de la coyuntura y destacó la adhesión del mundo del trabajo. Más aún: la realización del paro nacional en defensa de su gobierno:

Este paro no estuvo destinado—como los que siempre vimos a lo largo de muchos años— a protestar por la falta de justicia, de respeto a las organizaciones, para expresar su protesta contra los gobiernos. Esta fue la demostración más clara de

⁶⁷ “Figueroa: los trabajadores barrerán con el fascismo en el terreno que sea”, *El Siglo*, Santiago, 26 de marzo de 1972, p. 6.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ “Luis Figueroa, presidente de la CUT: trabajadores están unidos para evitar la guerra civil”, *La Nación*, Santiago, 2 de septiembre de 1972.

⁷⁰ “Trabajadores marchan por el triunfo popular”, *La Nación*, Santiago, 3 de septiembre de 1972, p. 2.

apoyo al Gobierno de los trabajadores en las calles, al detener su trabajo en toda la gama de las actividades nacionales, porque los trabajadores tienen conciencia de que ellos son el Gobierno, que este es el Gobierno que ellos integran⁷¹.

Todo indica que durante la Unidad Popular el paro nacional se transformó en la máxima estrategia de defensa del gobierno. Fue una de las principales tradiciones de la clase trabajadora transformada por la realización de la utopía. Sin embargo, esta táctica fue apropiada por la oposición, precisamente para destruir tal sueño. Durante aquel tiempo alcanzó tal legitimidad, que también fue ejercido para procurar derrocar al gobierno. De este modo, los actores sociales y políticos tanto de izquierda como de derecha creyeron en su eficacia. Fue el tiempo en que esta estrategia contó con la mayor credibilidad nacional.

En septiembre de 1972 comenzaron a emerger advertencias de un próximo paro nacional de camioneros, cuya amenaza era provocar el peor desabastecimiento en la historia de Chile⁷². Este gremio utilizó tal estrategia. La Confederación Nacional de Dueños de Camiones, desde el día 11 de octubre comenzó un paro indefinido⁷³. Esta movilización fue una de las mayores amenazas contra el gobierno de Allende, pues se pretendía derrotarlo desde el entrampamiento económico. Adhirieron, además, el comercio, taxistas y médicos⁷⁴.

Desde el origen de este paro, el gobierno fue drástico. Aseguró que el país no se paralizaría: se consideraría “cómplice de intento de destruir la economía nacional” a quien adhiriera a tal convocatoria. Allende advirtió que utilizaría los instrumentos legales para asegurar el desarrollo de “la democracia, el pluralismo y la libertad”⁷⁵. De hecho, aplicó la Ley de Seguridad Interior del Estado contra los dirigentes camioneros⁷⁶.

En esta crisis, el gobierno contó con el respaldo de las Fuerzas Armadas para restablecer el funcionamiento del país. Inicialmente, se decretó zona de emergencia en Santiago y en más de una decena de provincias. También se

⁷¹ “Allende en el estadio Chile. No es revolucionario un pueblo que no sabe resistir la verdad”, *La Nación*, Santiago, 7 de septiembre de 1972, p. 9.

⁷² “Dirigentes de camioneros quieren paralizar a Chile”, *La Nación*, Santiago, 13 de septiembre de 1972, p. 2.

⁷³ “En camión llegó el paro a todo Chile”, *Qué Pasa*, Santiago, 19 de octubre de 1972, p. 1.

⁷⁴ “Escasa locomoción en Santiago”, *Tribuna*, Santiago, 22 de octubre de 1972, p. 3.

⁷⁵ “Este país no lo paraliza la reacción ni el fascismo: Allende”, *El Siglo*, Santiago, 13 de octubre de 1972, portada.

⁷⁶ Por otro lado, fueron detenidos 300 dueños de camiones, de acuerdo con información de prensa. Véase “Gobierno liquida criminal sabotaje de camioneros”, *El Siglo*, Santiago, 13 de octubre de 1972, p. 3.

publicaron diversos bandos, que prohibían las manifestaciones públicas no autorizadas por los militares, así como la difusión de noticias que pretendían generar alarma en la población⁷⁷. Luego, otros bandos indicaban que se debía abrir el comercio o los negocios serían requisados; también que se normalizara el transporte en el país⁷⁸. Por último, fue legítimo para el gobierno y la clase trabajadora la toma de empresas cuyos dueños adherían al paro de camioneros.

El presidente Allende aseguró que no llamaría a los trabajadores a las calles, pues quería evitar un enfrentamiento⁷⁹. Sin embargo, contó con la leal colaboración del mundo del trabajo, que se movilizó por la producción de las industrias y el abastecimiento. Incluso en los momentos más álgidos de este conflicto, Allende destacó que ninguna industria paralizó⁸⁰. Precisamente por tan amplio respaldo, el gobierno pudo sobrevivir. En los hechos, nuestra interpretación es que esta crisis no fue una derrota, sino una oportunidad para demostrar que el gobierno contaba con la clase trabajadora⁸¹. Desde la historiografía se distingue que, precisamente, en esta coyuntura ingresaron en la gran historia social y política los cordones industriales.

Mientras la CUT se orientó en imbricación con la izquierda por alcanzar el poder desde la vía institucional y gobernar con Allende, parte del mundo del trabajo se radicalizó desde la década de 1960. De acuerdo con nuevas interpretaciones historiográficas, tal radicalización fue parte de una tradición de clase que se inició antes de que la Unidad Popular alcanzara el poder. Específicamente, se ha planteado que la radicalización obrera comenzó en 1957, extendiéndose en los 60 desde tomas y luchas salariales, lo cual se prolongó hasta el gobierno de izquierda⁸². Este avance en el conocimiento historiográfico puede conectarse con los estudios sobre el mundo del trabajo durante la Unidad Popular, que

⁷⁷ Véase “Bando N° 1 de la zona de emergencia”, *La Nación*, Santiago, 13 de octubre de 1972, portada; “Reiteró General Bravo al poner término a cadena radial: no se permitirán noticias tendenciosas o provocadoras”, *El Siglo*, Santiago, 14 de octubre de 1972, p. 7.

⁷⁸ Véase “Jefe de plaza ordena abrir el comercio y normalizar el transporte”, *La Nación*, Santiago, 16 de octubre de 1972, portada; “Comenzó batalla para reabrir el comercio”, *La Nación*, Santiago, 19 de octubre de 1972, portada.

⁷⁹ “Allende: quiero evitar y evitaré enfrentamiento”, *Concordia*, Arica, 13 de octubre de 1972, p. 2.

⁸⁰ “Presidente Allende al país: Es la hora que los chilenos pesen su responsabilidad”, *La Nación*, Santiago, 20 de octubre de 1972, portada.

⁸¹ “Trabajadores superaron la emergencia creada por paro”, *La Nación*, Santiago, 19 de octubre de 1972, p. 4.

⁸² Thielemann, 2018, 2019 y 2020.

tratan sobre los cordones industriales, pues estas organizaciones demostraron la tradición sindical de radicalización⁸³.

Aunque en los estudios sobre los cordones se ha reconocido su respaldo al gobierno en coyunturas críticas, más bien se ha tendido a destacar que la radicalización de estos implicó problemas con el gobierno y con la CUT, pues criticaron la moderación oficial y el verticalismo sindical. Desde esta perspectiva, habrían formado parte de una revolución desde abajo en tensiones y contradicciones con las políticas gubernamentales⁸⁴. Y pese a reconocer a la CUT como la máxima organización sindical, criticaron su integración al Estado, así como su alejamiento de las luchas sindicales. Esta crítica que realizaron los cordones en el período fue reproducida en la historiografía. Desde tal reproducción, la central no ejerció un papel político, tampoco habría entablado vínculos con estos organismos territoriales.

De este modo se dejan entrever historias no conectadas: los cordones en tensión con el gobierno demostraron en los hechos su radicalización; por otro lado, la CUT al integrarse al Estado profundizó su tradición sindical de unidad con lo político. La existencia de estas tradiciones sindicales y sus desencuentros fue un hecho. Las tensiones prevalecientes ya han sido corroboradas por la historiografía sobre el mundo del trabajo. No fue objetivo de este artículo profundizar en esto, sin embargo, de acuerdo con los resultados obtenidos, descubrimos lo siguiente: los cordones y la central no transitaron siempre por caminos paralelos en conflicto, pues en los hechos demostraron unidad de acción en defensa del gobierno y la vía chilena al socialismo. De este modo, el conocimiento sobre el actor sindical se complejiza al reinterpretar la Unidad Popular desde la colaboración que promovió la Central Única de Trabajadores.

En la historiografía sobre el mundo del trabajo se ha destacado la acción de los cordones industriales en torno al paro patronal de octubre, dejándose entrever que la CUT no desempeñó un rol. Sin embargo, al analizar esta coyuntura obtenemos como resultado que sí ejerció un papel relevante. El paro patronal no fue excepción a su práctica paraestatal. Desde comienzos del mes de septiembre alertó que el gobierno estaba en peligro, por lo tanto, que era necesario “detener

⁸³ Gaudichaud, 2004, *op. cit.*; Castillo, 2009, *op. cit.*; Winn, 2013, *op. cit.*; Gaudichaud 2016, *op. cit.*; Cury, 2018, *op. cit.*

⁸⁴ Sobre la revolución desde abajo en parte del mundo del trabajo, véase Winn, 2004, *op. cit.*

la reacción”⁸⁵. Aseguró que ante un intento de golpe de Estado, promovería un paro nacional con toma de industrias y campos⁸⁶.

Posteriormente, al comenzar el paro de los camioneros, emitió una declaración de respaldo al gobierno y llamó al mundo del trabajo a la movilización⁸⁷. Específicamente, indicó que debían contribuir para “asegurar el normal abastecimiento de materias primas en las industrias [...] manteniendo la producción y distribución de los bienes de consumo para el bienestar del pueblo”⁸⁸. Desde la promoción de esta estrategia de resistencia, Luis Figueroa declaró que darían la batalla para que el país avanzara y no se detuviera⁸⁹. De este modo, la CUT contribuyó en la organización de la resistencia nacional⁹⁰. Su llamado tuvo impacto. Diversos sectores del mundo del trabajo, tanto en la ciudad como en el campo, declararon adherir a sus instrucciones⁹¹.

De acuerdo a los resultados obtenidos en este trabajo, reiteramos que la crisis en que se buscó entrapar al gobierno fue, en los hechos, una oportunidad. Terminó por representar una prueba de su impacto en el mundo del trabajo⁹². Más aún, una oportunidad política para que la CUT demostrara su agencia. La

⁸⁵ “Aplastemos al fascismo”, *Central Única de Trabajadores*, [Documento], 7 de septiembre de 1972.

⁸⁶ Sobre las estrategias que la CUT promovió ante las amenazas de la oposición, véase “Acordó Plenario de Federaciones: Frente Único para defender el cobre”, *La Nación*, Santiago, 13 de septiembre de 1972, p. 2; “La CUT llama a detener a la reacción”, *La Nación*, Santiago, 16 de septiembre de 1972, p. 10.

⁸⁷ Véase “CUT provincial llama a la clase trabajadora”, *La Nación*, Santiago, 13 de octubre de 1972, p. 2; “CUT llama a organizar y a garantizar el normal trabajo de comerciantes”, *El Siglo*, Santiago, 13 de octubre de 1972, p. 7; “Enérgica respuesta de trabajadores a camioneros”, *El Siglo*, Santiago, 13 de octubre de 1972, p. 7.

⁸⁸ “Declaración de la CUT. Conducta de camioneros alienta a la oposición”, *La Nación*, Santiago, 13 de octubre de 1972, p. 2.

⁸⁹ Véase “Sonó paro patronal: ni una fábrica paralizada”, *El Siglo*, Santiago, 14 de octubre de 1972, portada; “Presidente de la CUT: daremos la batalla para que el país avance y no se detenga”, *El Siglo*, Santiago, 14 de octubre de 1972, p. 3.

⁹⁰ “Pueblo y gobierno unidos derrotaron a los sediciosos”, *La Nación*, Santiago, 16 de octubre de 1972, portada. “Trabajadores aseguraron transporte y abastecimiento de alimentos”, *El Siglo*, Santiago, 15 de octubre de 1972, p. 3; “Orden del día de la CUT”, *El Siglo*, Santiago, 16 de octubre de 1972, portada; “CUT: Acción de masas serena, organizada y vibrante”, *El Siglo*, Santiago, 19 de octubre de 1972, p. 6.

⁹¹ Véase “FONACC movilizada para frenar a sediciosos”, *El Siglo*, Santiago, 16 de octubre de 1972, p. 7; “Trabajadores advierten: producción y vigilancia están aseguradas”, *El Siglo*, Santiago, 18 de octubre de 1972, p. 12; “Más de 500 mil campesinos rechazaron paro golpista”, *El Siglo*, Santiago, 19 de octubre de 1972, p. 4.

⁹² La CUT destacó: “La clase obrera y los trabajadores en general, han dado una muestra emocionante de su unidad, disciplina y conciencia de clase. Al paro patronal respondieron como

colaboración ya no era un discurso y una práctica exclusiva de este organismo, al menos en esta coyuntura. Fue tan evidente este respaldo, que el presidente Allende ante el país, en cadena nacional de televisión y radio, destacó “la ejemplar actitud de la clase obrera”⁹³. Luego, ante un plenario de federaciones de la central en que se reunieron más de tres mil dirigentes en el edificio de la cultura Gabriela Mistral, reconoció la trascendencia de los trabajadores⁹⁴. Al respecto, afirmó: “la actitud de ustedes ha defendido a Chile, su Historia, su Constitución; ha evitado el enfrentamiento y salvado miles de vidas”⁹⁵. De este modo, destacó con orgullo el papel de la clase trabajadora. Por último, como otra muestra de tal colaboración, el segundo aniversario de su gobierno –el día sábado 4 de noviembre– se conmemoró con la realización de trabajos voluntarios en el área de propiedad social⁹⁶. La CUT fue la encargada de organizar en el país tal jornada⁹⁷.

El gobierno logró el fin del conflicto a comienzos del mes de noviembre de 1972⁹⁸. Y otorgó un reconocimiento a los actores que contribuyeron en su salvación, demostrando que requería la permanencia de tal colaboración. Los máximos dirigentes de la central fueron integrados en puestos ministeriales. Su presidente, Luis Figueroa, se transformó en ministro del Trabajo y su secretario general, Rolando Calderón, en ministro de Agricultura⁹⁹. Los sindicalistas fueron parte de un nuevo gabinete, que también estuvo conformado por tres representantes de las Fuerzas Armadas¹⁰⁰. De este modo, la paralización de la

un solo hombre”, véase “La CUT a la clase obrera, al pueblo y a todos los compatriotas”, *El Siglo*, Santiago, 22 de octubre de 1972, p. 8.

⁹³ “Primer Mandatario habló por cadena nacional. Hemos superado la tentativa fascista”, *El Siglo*, Santiago, 19 de octubre de 1972, p. 7.

⁹⁴ “Allende ante tres mil representantes de los trabajadores: Uds. han defendido a Chile y evitado el enfrentamiento”, *El Siglo*, Santiago, 22 de octubre de 1972, portada.

⁹⁵ “Actitud de trabajadores en defensa de Chile, derrotó paro sedicioso”, *El Siglo*, Santiago, 22 de octubre de 1972, p. 8.

⁹⁶ “Con trabajo voluntario celebran aniversario del gobierno popular”, *El Siglo*, Santiago, 2 de noviembre de 1972, p. 3.

⁹⁷ “Millones de chilenos realizarán mañana trabajos voluntarios”, *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1972, p. 5.

⁹⁸ “Hubo disposición del Gobierno para restablecer la normalidad”, *El Siglo*, Santiago, 7 de noviembre de 1972, p. 3.

⁹⁹ “Hoy asumen sus cargos Figueroa y Calderón”, *El Siglo*, Santiago, 6 de noviembre de 1972, p. 7.

¹⁰⁰ El gabinete que se formó a comienzos de noviembre de 1972 fue el siguiente: General Carlos Prats, ministro del Interior; Fernando Flores, ministro de Economía; Jorge Tapia, ministro de Educación; Sergio Insunza, ministro de Justicia; Contralmirante Ismael Huerta, ministro de Obras Públicas; general de Brigada Aérea Claudio Sepúlveda, ministro de Minería. Véase

oposición terminó por constituir una oportunidad política para el sindicalismo paraestatal¹⁰¹.

Por último, el triunfo del gobierno coincidió con la conmemoración de sus dos años en el poder. Allende señaló: “Hemos logrado, conjuntamente con el pueblo derrotar el espectro del fascismo. Hoy hemos derrotado la sedición”¹⁰². No obstante, la derrota de la oposición era coyuntural. Allende contaría con la CUT y el mundo del trabajo, pero tal colaboración no bastaría pese a los discursos mesiánicos y la sistemática resistencia.

La CUT hacia el fin de la vía chilena al socialismo: Resistencia y utopías contra el golpe de Estado

El paro nacional del 21 de junio de 1973

Hacia mediados de 1973, todo indicaba el fin de la vía chilena al socialismo. En proyección, el desenlace de esta historia fue un proceso breve: desde junio hasta septiembre de aquel año. En esta coyuntura, descrita por el presidente Allende como “una pesadilla”, la CUT experimentó un tiempo de permanente resistencia. Reforzó su discurso mesiánico por la salvación del gobierno. Incluso prolongó su utopía política: la clase trabajadora desde la movilización detendría un golpe de Estado¹⁰³. Eran sueños que parecían inmortales.

Desde la resistencia convocó a un paro nacional el día 21 de junio de 1973¹⁰⁴. La finalidad de esta movilización era demostrar el respaldo y solidaridad del mundo del trabajo con el presidente Allende, pues se experimentaba una compleja coyuntura: el descontento de los mineros de El Teniente tras dos meses de paro. El día 14 de junio, cinco mil trabajadores marcharon desde Rancagua hasta Santiago en reclamo de diálogo con el presidente¹⁰⁵.

“Nuevo gabinete por los cambios, contra la sedición”, *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1972, portada; “Trilogía UP, CUT y FF.AA. sustentará al Gobierno”, *El Mercurio*, Santiago, 14 de noviembre de 1972, portada.

¹⁰¹ “Felicitaciones de la CUT a Figueroa y Calderón”, *El Siglo*, Santiago, 4 de noviembre de 1972, p. 8.

¹⁰² “Allende: las fuerzas del pueblo son hoy más fuertes que ayer”, *El Siglo*, Santiago, 4 de noviembre de 1972, p. 9.

¹⁰³ “Manifiesto de la CUT”, [Documento], 17 de junio de 1973.

¹⁰⁴ “CUT-Gobierno paraliza el país”, *El Mercurio*, Santiago, 21 de junio de 1973, portada.

¹⁰⁵ “Los mineros marchan hoy a Santiago”, *El Mercurio*, Santiago, 14 de junio de 1973, portada.

Este conflicto causó impacto nacional desde lo político y lo sindical. Fue alentado y respaldado por la oposición, también provocó tensiones, enfrentamientos y divisiones al interior del mundo del trabajo. En *El Mercurio* se publicaron declaraciones de diversos organismos sindicales que afirmaban no adherir al paro de la CUT por respaldar a los mineros. En este sentido se cuestionó su falta de apoyo a los trabajadores de El Teniente¹⁰⁶.

Por su parte, la dirigencia de la central descalificó tal conflicto. Recalcó que era realizado por los sindicatos profesionales y que pretendían un doble reajuste salarial, lo cual fue considerado injusto para el mundo del trabajo que no podía ejercer tal presión de un centro minero¹⁰⁷. También acusó que este conflicto era utilizado como parte de una operación política. Luis Figueroa, en una concentración realizada en Rancagua, dijo que era una huelga “fascista y sediciosa”¹⁰⁸.

Pese a este escenario de tensión, finalmente el paro nacional fue una jornada relevante pues gran parte del mundo del trabajo adhirió¹⁰⁹. Durante aquel día, también se convocó a un mitin en el centro de Santiago, en la Plaza de la Constitución, lugar ya tradicional de este tipo de encuentros. Según la prensa de izquierda, fue un mitin multitudinario en que el mundo del trabajo asistió ante el llamado de la CUT para defender al gobierno del “fascismo”; en otras palabras, de los intentos de la derecha por derrocarlo¹¹⁰. La central reivindicó que la agencia sindical frenaba estos ataques¹¹¹. Por otro lado, el presidente Allende destacó que más de un millón de trabajadores se movilizaron en todo el país. Valoró esta “decisión de lucha”, pero sobre todo el “alto y superior sentido de la responsabilidad”: “¡Ni un vidrio roto, ni un auto abollado, ni una sede política adversaria atacada, ni una persona objeto de violencia!”¹¹².

La CUT convocó a un plenario de federaciones en que se analizó la última jornada. Se destacó el éxito del paro nacional, pues adherieron ciudades de

¹⁰⁶ Véase “Huachipato trabajó hoy”, *El Mercurio*, Santiago, 21 de junio de 1973, p. 8; “Expresión de protesta de gremios democráticos”, *El Mercurio*, Santiago, 21 de junio de 1973, p. 8.

¹⁰⁷ “La UP rompe unidad sindical”, *Qué pasa*, Santiago, 31 de mayo de 1973.

¹⁰⁸ “Marcha de mineros a Santiago”, *El Mercurio*, Santiago, 13 de junio de 1973, p. 10.

¹⁰⁹ Véase “Pueblo y gobierno a la ofensiva”, *El Siglo*, Santiago, 24 de junio de 1973, p. 4.

¹¹⁰ “¡Sentenciado el fascismo! ¡El mitin más grande de la historia!” *El Siglo*, Santiago, 22 de junio de 1973, portada.

¹¹¹ “Presidente de la CUT, Jorge Godoy: ¡Aplastar ahora al fascismo!” *El Siglo*, Santiago, 22 de junio de 1973, p. 2.

¹¹² “Revolución y producción”, *Los Trabajadores y el Gobierno Popular*, archivo Salvador Allende, México, 1990, p. 47, [Discurso del Presidente Allende en Plenario de Federaciones de la CUT, 25 de julio de 1973].

diversas regiones del país¹¹³. Por otro lado, el mitin realizado en la Plaza de la Constitución fue considerado como un logro pues, de acuerdo a los balances realizados por los sindicalistas, se reunieron en aquel lugar 750 000 personas. Por último, se acordó que era necesario recuperar las horas no trabajadas durante el día de paro nacional. Para ello se convocó a una jornada nacional de trabajo remunerado el sábado 30 de junio de 1973, denominada “Día de Recuperación”. Esta convocatoria tuvo un impacto inmediato, diversas federaciones y confederaciones declararon su adhesión¹¹⁴, también fábricas de los cordones industriales¹¹⁵.

En esta coyuntura, el presidente Allende valoró la unidad de los trabajadores y el gobierno. Más aún, destacó la defensa que habían ejercido y aseguró que la derecha no derrocaría al gobierno¹¹⁶. La estrategia de la CUT parecía triunfante, sin embargo, comenzaron a ocurrir hechos de alto impacto político. El comandante en jefe del Ejército, General Carlos Prats, se vio envuelto en una encerrona callejera. La central solidarizó con él y denunció que este atentado fue realizado por “grupos golpistas”, por lo tanto, llamó al mundo del trabajo a estar alerta¹¹⁷. Posteriormente, la noche del martes 26 de junio, ocurrió el denominado “cuartelazo”: una unidad militar de Santiago intentó la caída del gobierno¹¹⁸. Finalmente, el día viernes 29 de junio, La Moneda fue asediada por un regimiento de militares con armas y tanques al mando del excomandante Souper. Este hecho terminó con 22 vidas y 45 heridos¹¹⁹.

¹¹³ El mundo del trabajo adhirió al paro nacional en Santiago, Valparaíso, Concepción, Coquimbo, Linares, Valdivia, Magallanes, Arica. Véase “CUT llama a recuperar este sábado las horas no trabajadas el jueves”, *El Siglo*, Santiago, 27 de junio de 1973, p. 2.

¹¹⁴ Véase “¡A trabajar el sábado 30 llama la Ranquil!” , *El Siglo*, Santiago, 27 de junio de 1973, p. 9; “Metalúrgicos y construcción trabajarán el sábado 30”, *El Siglo*, Santiago, 28 de junio de 1973, p. 5; “Recuperemos para Chile la producción del jueves 21”, *El Siglo*, Santiago, 29 de junio de 1973, p. 7; “Día de Recuperación. Textiles, Municipales y vidrio llaman a trabajar mañana”, *El Siglo*, Santiago, 29 de junio de 1973, p. 9.

¹¹⁵ “Trabajando el sábado vamos a quebrar nuevamente la mano del fascismo”, *El Siglo*, Santiago, 28 de junio de 1973, p. 7.

¹¹⁶ “Allende: trabajadores derrotarán el fascismo”, *El Siglo*, Santiago, 25 de junio de 1973, p. 3.

¹¹⁷ Véase “Pide la CUT y todo el país: que se castigue a los agresores”, *El Siglo*, Santiago, 28 de junio de 1973, p. 8; “CUT solidariza con el general Prats”, *El Siglo*, Santiago, 29 de junio de 1973, p. 3.

¹¹⁸ “Tohá: nueve detenidos por el abortado cuartelazo”, *El Siglo*, Santiago, 29 de junio de 1973, p. 9.

¹¹⁹ “¡Aplastada! Insurrección reaccionaria”, *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1973, portada; “Cinco muertos y 18 heridos en posta central”, *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1973, p. 2.

La Central Única de Trabajadores destacó que este intento de golpe de Estado fue superado por la actuación del comandante en jefe del Ejército y las Fuerzas Armadas. Sin embargo, no pretendió quedar al margen de la defensa del gobierno. Aseguró que era necesario mantener la vigilancia en las industrias, más aún, emitió en la mañana de aquel día, un boletín en que llamó a “la ocupación de todos los sitios de trabajo de la ciudad y del campo”¹²⁰. Esta convocatoria tuvo una recepción inmediata en la capital¹²¹.

El presidente Allende, en el transcurso de aquel complejo día, reforzó el llamado de la CUT. Por radio emitió un mensaje, señalando que se debían ocupar las fuentes de trabajo, también las sedes de los partidos. Sin embargo, la central sindical y Allende llegaron más allá de esta estrategia de resistencia, característica del período político: llamaron al mundo del trabajo a salir a las calles¹²². El presidente pensó en agrupar a los trabajadores en cinco sectores de la capital “por si necesitábamos su presencia para combatir junto a los soldados de Chile”¹²³. Este llamado fue un hito histórico. Por primera vez, la CUT con Allende acordaron que se debía luchar en las calles.

La defensa del gobierno se demostró desde paros nacionales, marchas, mítines, tomas y vigilancia de industrias. Por lo tanto, tal inédito requerimiento constituía una acción arriesgada, pues el mundo del trabajo no estaba preparado. Ninguna política de la central se había orientado en esa dirección, tampoco una política oficial del gobierno. Sin embargo, era una época marcada por el martirio, más aún, por la convicción real de luchar y morir por una causa que era considerada como noble. Entonces, el llamado que la CUT realizó con el presidente sí tuvo impacto: fueron ocupadas diversas empresas, así como el centro de la capital. Finalmente, el intento de golpe de Estado fue derrotado por acción del general Carlos Prats. Sin embargo, el gobierno demostró una vez más que contaba con la lealtad del mundo del trabajo. Al respecto, Luis Figueroa, destacó: “Los trabajadores respondieron de inmediato al llamado de la CUT

¹²⁰ “Orden del día de la CUT: ¡vigilancia en las Industrias!”, *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1973, p. 2; “Primer Boletín de la CUT: toma de centros de trabajo”, *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1973, p. 5.

¹²¹ Véase “CUT ordena a sus trabajadores: producir más y mantener vigilancia en las fábricas”, *El Clarín*, Santiago, 1 de julio de 1973, p. 6.

¹²² “Mano de la derecha guió intento de golpe”, *El Siglo*, Santiago, 29 de junio de 1973, p. 2.

¹²³ “¡Ahora los hechos prueban que el gobierno no engaña ni miente, dijo Allende!”, *El Clarín*, 1 de julio de 1973, p. 8.

[...] se movilizaron hacia el centro de la ciudad, con el objeto de defender, con sus vidas, si fuese necesario, al Gobierno Popular”¹²⁴.

Al atardecer del día 29 de junio, la central convocó a un mitin en la Plaza de la Constitución¹²⁵. De acuerdo con la prensa de izquierda, fue una concentración multitudinaria¹²⁶. El único orador de este encuentro fue el presidente Allende, quien en su discurso rindió un homenaje a las “fuerzas leales” del Ejército y la Armada, también a las víctimas. Junto a ello denunció la violencia del ataque¹²⁷. Por otro lado, destacó la vigilancia de los asalariados en las industrias y fábricas. También llamó al mundo del trabajo al “Día de Recuperación”. Finalmente, esta jornada, realizada al día siguiente de este mitin, no solo demostró la responsabilidad del mundo del trabajo, sino que fue parte de la estrategia de resistencia sindical trazada por la CUT. Y es que trabajar el día 30 –sábado– implicaba una clara muestra de respaldo al gobierno¹²⁸.

En esta encrucijada, el presidente Allende dijo que Chile se encontraba “al borde de una guerra civil”¹²⁹. Ante esto, la CUT continuó reivindicando la agencia sindical. Se creía que la continuidad del “gobierno de los trabajadores”, precisamente, dependía de ellos. Esta era una responsabilidad histórica, que no solo implicó la transformación de las tradiciones sindicales, sino que un compromiso real de vida. De este modo, una idea predominante de la CUT durante el gobierno de Allende fue la siguiente: era tal la fuerza de su movilización, que la oposición no lograría destruir el gobierno. La unidad de clase no solo otorgaba vida al proceso de cambios revolucionarios, sino que constituía la mayor fuerza de resistencia política. Desde esta convicción, la central llamó al mundo del trabajo a continuar con la toma de industrias y fundos¹³⁰. La idea

¹²⁴ “La CUT llama al pueblo. A las 18 horas en la Plaza Constitución”, *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1973, p. 5.

¹²⁵ “La CUT llama al pueblo. A las 18 horas en la Plaza Constitución”, *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1973, p. 5.

¹²⁶ Véase “Gigantesco repudio popular a la antipatria”, *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1973, p. 7.

¹²⁷ Sobre el discurso presidencial de aquel día, véase “Allende destacó patriotismo de las Fuerzas Armadas”, *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1973, p. 6; “¡Ahora los hechos prueban que el gobierno no engaña ni miente, dijo Allende!” , *El Clarín*, Santiago, 1 de julio de 1973, p. 8.

¹²⁸ Véase “Trabajadores recuperaron ayer para Chile la producción del jueves 21”, *El Siglo*, Santiago, 1 de julio de 1973, p. 7.

¹²⁹ “Denuncia el gobierno chileno que el país se encuentra al borde de la guerra civil”, *Gramma*, La Habana, 3 de julio de 1973.

¹³⁰ Véase “CUT ordena a sus trabajadores: producir más y mantener vigilancia en las fábricas”, *El Clarín*, Santiago, 1º de julio de 1973, p. 6; “Mantener tomas de industrias”, *El Siglo*, Santiago, 6 de julio de 1973, p. 2;

era mantener la movilización tanto en la ciudad como en el campo, para frenar otro posible intento de golpe de Estado¹³¹.

La CUT ante el último paro de camioneros

Tal como hemos constatado en el transcurso de este trabajo, la CUT no solo fue parte del “gobierno de los trabajadores”, sino que lo defendió sistemáticamente. En este sentido, uno de los resultados de nuestra investigación arroja que lideró la defensa del gobierno desde el mundo del trabajo. Esta fue una de las dimensiones más evidentes del sindicalismo paraestatal, pero también de la agencia de clase por la vía chilena al socialismo.

Sin embargo, pese a las reiteradas declaraciones de confianza en esta agencia¹³², desde julio de 1973 todo indicaba el fin del gobierno de Allende. Comenzó otro paro de camioneros liderado por León Vilarín. Esta movilización acentuó el desabastecimiento y contribuyó en la profundización de un escenario adverso. El mundo del trabajo comenzó a ser entrampado, al amparo de la Ley de Control de Armas, mediante violentos allanamientos en diversas industrias¹³³. Al mismo tiempo, múltiples atentados a la infraestructura pública fueron frecuentes. Por otro lado, ocurrían incendios en las sedes de los partidos de izquierda, incluso, atentados contra sus militantes.

Uno de los hechos de mayor gravedad fue el asesinato del edecán naval de la Presidencia, Arturo Araya¹³⁴. Pese a la conmoción pública por esta muerte, continuaba una ascendente escalada de violencia que se extendía por todo el país. En este trágico momento, se tornó evidente no solo el fin del gobierno de Allende, sino que los riesgos vitales para la gente del mundo político y sindical de izquierda. Las señales fueron alarmantes¹³⁵.

Hacia el fin de la vía chilena al socialismo se puede distinguir con mayor claridad que el sindicalismo paraestatal implicó consecuencias. Más allá del

¹³¹ “Instrucciones de la CUT y confederaciones a campesinos”, *El Siglo*, Santiago, 7 de julio de 1973, p. 15.

¹³² “Saludo de la CUT al nuevo Gabinete”, *El Siglo*, Santiago, 7 de julio de 1973, p. 2.

¹³³ Véase “Un obrero muerto en allanamiento en lanera austral”, *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1973, p. 3; “CUT de Talca ante allanamiento a CCU: nadie allana a los ricos, solo se veja a trabajadores”, *El Siglo*, Santiago, 8 de agosto de 1973, p. 2.

¹³⁴ “¡Comando fascista asesinó al edecán!”, *El Siglo*, Santiago, 5 de agosto de 1973, portada.

¹³⁵ Véase “Falleció campesina víctima del atentado fascista de Curicó”, *El Siglo*, Santiago, 13 de agosto de 1973, portada; “Intentaron dinamitar camión con 60 obreros”, *El Siglo*, Santiago, 13 de agosto de 1973, p. 2.

quiebre de las tradiciones autónomas del mundo del trabajo, la colaboración implicó riesgos vitales, pero también impactos políticos en proyección histórica. Desde julio de 1973, hechos de gravedad comenzaron a desencadenarse de forma ascendente contra lo sindical. Durante aquel mes, una de las sedes de la central fue allanada¹³⁶. Posteriormente, a comienzos de agosto, el secretario general de este organismo y exministro de Agricultura, Rolando Calderón, sufrió una persecución por las calles de Santiago, que pretendía terminar con su vida¹³⁷. Pocos días después de este hecho, Mireya Baltra, diputada comunista y exministra del Trabajo, sufrió el impacto de una piedra en su cuello que la dejó inconsciente, en un acto de la CUT en la comuna de Puente Alto¹³⁸. Estos luctuosos sucesos constituían una advertencia. Tal drama se entretejía con la crítica constante de la oposición contra el rol político de la central: se procuró deslegitimar la participación política de lo sindical en democracia.

A pesar de que las consecuencias políticas del sindicalismo paraestatal eran evidentes, la central continuó demostrando su responsabilidad en defensa del gobierno, sobre todo, su lealtad de vida con el proyecto histórico compartido. Insistió en llamados de movilización: lideró jornadas de trabajos voluntarios por el abastecimiento de la población, por otro lado, se integró al Comando Operativo del gobierno que tenía esta finalidad¹³⁹. También procuró organizar la vigilancia ante los diversos atentados ocurridos en el país; para ello creó el denominado Comando Nacional de Vigilancia de los Trabajadores¹⁴⁰.

Al mismo tiempo que la oposición fortalecía su escalada ofensiva, se reforzaba desde el gobierno y el mundo del trabajo la confianza en la agencia

¹³⁶ Véase “Repulsa socialista a toda acción sediciosa tendiente a desencadenar la guerra civil”, *Cámara de Diputados*, volumen II, sesión 21°, en martes 24 de julio de 1973, p. 1553.

¹³⁷ “Fascistas intentaron asesinar a Rolando Calderon”, *El Siglo*, Santiago, 3 de agosto de 1973, p. 3.

¹³⁸ “¡Mano dura contra agresores de diputada Mireya Baltra!”, *El Siglo*, Santiago, 20 de agosto de 1973, p. 5.

¹³⁹ “Comando operativo ordena el estado de emergencia”, *El Siglo*, Santiago, 4 de agosto de 1973, p. 2.

¹⁴⁰ La CUT llamó al mundo del trabajo a ejercer la “vigilancia masiva”: proteger vías férreas, caminos, puentes, buses, microbuses, camiones, terminales de micros. También reiteró que era necesario reforzar la defensa y protección de las empresas. Véase “Voluntarios descargan alimentos”, *El Siglo*, Santiago, 2 de agosto de 1973, p. 7; “¡Alerta trabajadores! La CUT llama a cerrar filas”, *El Siglo*, Santiago, 2 de agosto de 1973, p. 9; “Movilización total de la CUT”, *El Siglo*, Santiago, 3 de agosto de 1973, portada; “¡La CUT en acción. Trabajadores le salen al paso a camioneros de la sedición!”, *El Siglo*, Santiago, 3 de agosto de 1973, p. 7; “CUT convoca la movilización: nos cruzaremos con todas nuestras fuerzas en el camino del golpe”, *El Siglo*, Santiago, 5 de agosto de 1973, p. 3.

histórica sindical. El presidente Allende declaraba “en estado de emergencia a los trabajadores”¹⁴¹. Por su parte, la CUT, de forma sincronizada con esta convocatoria, fortalecía su discurso mesiánico de salvación. El fortalecimiento de las amenazas de la oposición era directamente proporcional a los esfuerzos de resistencia sindical. Como una prueba de ello, planeó una estrategia de impacto: convocó a un paro nacional el día 9 de agosto de 1973 desde las 15:00 horas. Posteriormente, se realizarían asambleas de análisis sobre la situación del país. Y luego, cuatro columnas marcharían desde cuatro puntos de la capital¹⁴² para reunirse en un mitin al atardecer de aquel día en la Plaza Bulnes¹⁴³. Este “mitin contra golpistas”¹⁴⁴ constituía una muestra más de su “combate”.

En los preparativos de esta movilización de resistencia, la CUT parecía un organismo que lograba dirigir la resistencia. Su presidente, Luis Figueroa, ante un centenar de dirigentes del Cordón Industrial Cerrillos, reivindicó la responsabilidad histórica de la clase trabajadora. Aseguró que el paro de camioneros pretendía quebrar la economía del país y que ante esto el mundo del trabajo respondería “combatiendo”. Destacó que era “el momento más delicado y crítico” que habían vivido desde que comenzó el gobierno de la Unidad Popular¹⁴⁵.

El gobierno contó una vez más con la defensa y lealtad del mundo del trabajo. Durante la jornada de paro nacional, adhirieron múltiples federaciones, también los cordones industriales¹⁴⁶. Posteriormente, en el mitin la CUT se comprometió a entregar protección a todos los caminos, industrias y oleoductos, para evitar

¹⁴¹ “¡Movilización total!”, *El Siglo*, Santiago, 4 de agosto de 1973, portada.

¹⁴² Las columnas marcharían desde Estación Mapocho, Torres de Tajamar, Arturo Prat con Avenida Matta, Estación Central.

¹⁴³ “Instrucciones de la CUT”, *El Siglo*, Santiago, 8 de agosto de 1973, p. 9.

¹⁴⁴ “CUT llama: ¡El jueves mitin contra golpistas”, *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1973, portada; “CUT: movilización total contra los golpistas”, *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1973, p. 3; “¡Todo Chile contra el golpismo; a preparar acto del jueves!”, *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1973, p. 7.

¹⁴⁵ “CUT alerta a bases de todo el país. Mañana trabajadores roncan en la calle contra golpismo derechista”, *El Siglo*, Santiago, 8 de agosto de 1973, p. 2.

¹⁴⁶ Sobre el respaldo de la estrategia de la CUT en el mundo del trabajo, véase “Federaciones, cordones y sindicatos preparan el gran mitin del jueves”, *El Siglo*, Santiago, 7 de agosto de 1973, p. 7; “¡Mañana mitin de combate! ¡Aplastar golpismo criminal”, *El Siglo*, Santiago, 8 de agosto de 1973, portada; “¡A repudiar el paro criminal y a parar a los golpistas!”, *El Siglo*, Santiago, 9 de agosto de 1973, p. 7; “¡Llama la Ranquil: todos los campesinos al mitin”, *El Siglo*, Santiago, 9 de agosto de 1973, p. 7; “SUTE: la educación contra los fascistas”, *El Siglo*, Santiago, 9 de agosto de 1973, p. 7; “Participación masiva de cordones y sindicatos para mitin de hoy”, *El Siglo*, Santiago, 9 de agosto de 1973.

que siguieran ocurriendo atentados terroristas. También aseguró que en esta labor, el mundo del trabajo debía colaborar con las Fuerzas Armadas¹⁴⁷.

Este paro nacional se realizaba en el mismo momento en que Allende reorganizó su gabinete ministerial, integrando a los altos mandos de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, así como al director general de Carabineros. Este gabinete fue denominado por el presidente como “gabinete de la seguridad nacional”¹⁴⁸. Él confió en la acción de nuevos ministros de las Fuerzas Armadas para detener la escalada de violencia política. Por cadena nacional de radio y televisión, el día 13 de agosto explicó que este gabinete tenía la misión de restablecer el orden en el país. Paradójicamente, su discurso estuvo envuelto en el mismo drama que denunció, pues mientras se emitía ocurrió un atentado contra la energía eléctrica en la capital y diversos puntos del país que claramente pretendía interferir su mensaje¹⁴⁹.

En medio de esta dificultad, se distingue el corazón del discurso del presidente Allende: aseguró al país que tal gabinete era “la última oportunidad” que tenían para impedir una guerra civil. Entretejiendo drama y denuncia, se refirió a los impactos del paro de camioneros en la economía, así como a los innumerables atentados ocurridos. Desde un relato en que se dejaba en evidencia aquel desgarrador momento, aseguró que se trataba de un “terrorismo desatado”¹⁵⁰. Frente a esto, valoró el rol de vigilancia que coordinó la CUT en el mundo del trabajo: campesinos y obreros resguardaban carreteras y vías férreas¹⁵¹.

La Central Única de Trabajadores respaldó la advertencia del presidente Allende y aseguró que el paro de los camioneros pretendía la guerra civil en Chile, más aún, una “dictadura fascista”. Junto con esta alerta, aseguró que respaldaba al gobierno en su finalidad de restablecer el orden en el país¹⁵². En este sentido, confiaba también en las acciones de las Fuerzas Armadas en contra del “terrorismo golpista”. Sin embargo, continuó creyendo que la

¹⁴⁷ “CUT vigilará caminos y oleoductos”, *El Siglo*, Santiago, 10 de agosto de 1973, p. 2.

¹⁴⁸ Véase “Gabinete de la Seguridad Nacional tiene por objeto defender a Chile”, *El Siglo*, Santiago, 11 de agosto de 1973, p. 7.

¹⁴⁹ Véase “Atentado dinamitero dejó sin luz a Santiago y varias Provincias”, *El Siglo*, Santiago, 14 de agosto de 1973, p. 9.

¹⁵⁰ En el discurso presidencial se hizo referencia a atentados contra camiones, buses, vehículos, bombas bencineras, líneas férreas, puentes, oleoductos, servicios públicos, industrias, colegios y casas particulares.

¹⁵¹ “El Presidente denunció la gravedad del paro y anunció medidas decisivas”, *El Siglo*, Santiago, 14 de agosto de 1973, p. 9.

¹⁵² Véase “Vicepresidente de la CUT: respaldamos firmeza del gobierno para terminar con paro subversivo”, *El Siglo*, Santiago, 18 de agosto de 1973, p. 7.

agencia sindical resultaba decisiva. Los discursos y prácticas son tendencia en esta dirección. A mediados de agosto de 1973, la central emitió una declaración en que aseguró: “El fascismo se encontrará con la muralla indestructible de la fuerza, la organización, la unidad y el espíritu de combate de los trabajadores organizados”¹⁵³.

Desde este discurso mesiánico reforzó sus llamados de vigilancia del mundo del trabajo en las industrias y campos, así como sus convocatorias a la movilización nacional. Luis Figueroa fue enfático: reivindicó que el mundo del trabajo debía liderar esta lucha¹⁵⁴. Al mismo tiempo, el presidente Allende continuó asegurando que “con la ayuda de los trabajadores, de la CUT” se lograría superar “aquella pesadilla”¹⁵⁵.

Como una demostración de la fuerza de la clase trabajadora, la central convocó a una movilización frente a La Moneda el día 18 de agosto¹⁵⁶. De este modo, todo indica que desde la colaboración con el gobierno transformó tradiciones de clase por defenderlo y resguardar la vía chilena al socialismo. Fue tal la confianza en la agencia sindical, que creyó que la clase trabajadora detendría un golpe de Estado, demostrando su fuerza desde una paralización nacional, así como desde las calles del centro de Santiago. También promovió la resistencia en los lugares de producción¹⁵⁷. Precisamente por los ataques que se estaban experimentando, se creyó imprescindible resistir desde la vigilancia de las industrias y campos¹⁵⁸.

En el transcurso de la última semana de agosto de 1973, hechos de gravedad fueron recurrentes. Manifestantes de derecha se reunían en el centro de la capital para protestar contra el gobierno. Al mismo tiempo, descontentos se concentraron en las afueras de la casa del comandante en jefe del Ejército y ministro de Defensa, general Carlos Prats, quien a los pocos días de este incidente

¹⁵³ “CUT llama a estar alerta. Nada ni nadie podrá imponer en Chile una dictadura fascista”, *El Siglo*, Santiago, 18 de agosto de 1973, p. 13.

¹⁵⁴ “Trabajadores a la cabeza en la normalización del país”, *El Siglo*, Santiago, 18 de agosto de 1973, p. 13.

¹⁵⁵ Véase “Presidente Allende: El gabinete seguirá en su tarea hasta terminar con esta pesadilla”, *El Siglo*, Santiago, 19 de agosto de 1973, p. 9.

¹⁵⁶ “Mano dura contra los fascistas pidieron ayer los trabajadores”, *El Siglo*, Santiago, 18 de agosto de 1973, p. 13.

¹⁵⁷ Véase sus últimos llamados en este sentido: “Llama la Central Única. Cada trabajador en su puesto”, *El Siglo*, Santiago, 21 de agosto de 1973. Portada.

¹⁵⁸ Véase “24 de agosto. Conferencia Nacional de Organización en la CUT”, *El Siglo*, Santiago, 1 de agosto de 1973; “A tomar todas las medidas de protección y vigilancia”, *El Siglo*, Santiago, 21 de agosto de 1973, p. 16.

renunció a sus cargos¹⁵⁹. Junto a todo ello, el Partido Nacional procuraba urdir la inhabilidad del presidente Allende. En un momento en que todo parecía indicar la inminente derrota, la CUT reforzó su discurso de denuncia. Alertó que se preparaba el ambiente para “una asonada golpista de consecuencias imprevisibles”¹⁶⁰.

De esta forma, advirtió de forma insistente sobre los peligros, aunque no abandonó su discurso mesiánico. Luis Figueroa, ante dirigentes sindicales reunidos en el edificio Gabriela Mistral, aseguró: “Seguiremos haciendo esfuerzos por evitar el golpe de Estado, pero si el golpe viene debemos prepararnos para derrotar definitivamente a la reacción y al fascismo en este país”¹⁶¹. Desde este argumento reivindicó que el deber de la clase trabajadora era liderar la defensa del régimen democrático, “asegurar el curso democrático de la historia”. Figueroa procuró otorgar esperanza, pese al drama del momento. Dijo que la clase trabajadora, desde la defensa del gobierno mediante la movilización, así como la mantención y vigilancia de la producción, podría “ganar la batalla”. Y aseguró que si el golpe se realizaba debían prepararse para “derrotar definitivamente a la reacción”. De forma reiterada se distingue la confianza en la agencia sindical para salvar al gobierno, más aún, la democracia en Chile. Incluso que, tras un golpe de Estado, el mundo del trabajo podría resistir.

El día 28 de agosto, la CUT convocó a un mitin cuya consigna fue: “No al golpe y en defensa del Gobierno Constitucional”. Esta consigna resumía la coyuntura en que se realizaba tal manifestación: la oposición, desde el Congreso Nacional, exigía la renuncia del presidente Allende. Esta manifestación se inició con cuatro marchas que convergieron a las 18:00 horas en la Avenida Bulnes¹⁶². De acuerdo con la prensa de izquierda, fue una concentración multitudinaria. Y en el cartel del escenario, se podía leer la siguiente consigna: “A parar el golpe. A defender el gobierno Constitucional”¹⁶³. El único orador fue el secretario general de la central y exministro de Agricultura, Rolando Calderón. Denunció el propósito golpista de la derecha, asegurando que la clase trabajadora no

¹⁵⁹ Véase “Señala General Prats en su carta renuncia: renuncié para no servir de pretexto a los que buscan el derrocamiento del gobierno”, *El Siglo*, Santiago, 25 de agosto de 1973, p. 3.

¹⁶⁰ “Movilización general contra el golpe: CUT”, *El Siglo*, Santiago, 23 de agosto de 1973, portada.

¹⁶¹ “Presidente de la CUT, Luis Figueroa: si viene el golpe derrotaremos definitivamente al fascismo”, *El Siglo*, Santiago, 23 de agosto de 1973, p. 16.

¹⁶² El mundo del trabajo marchó desde Avenida Brasil con Alameda, Estación Mapocho, Plaza Italia, Avenida Matta con Arturo Prat. Véase “Mitin contra el golpismo y en defensa del gobierno legítimo”, *El Siglo*, Santiago, 28 de agosto de 1973, p. 9.

¹⁶³ “Decisión de combate mostró mitin de la CUT”, *El Siglo*, Santiago, 29 de agosto de 1973, p. 9.

temía: “Cuando hablamos del peligro del enfrentamiento queremos decir todo con una frase: el golpe civil, el enfrentamiento, no lo queremos, pero tampoco lo tememos”¹⁶⁴.

De este modo, la CUT demostró que el sindicalismo paraestatal no solo consistía en un discurso de colaboración, sino que implicaba ejercer su agencia por salvar al gobierno. Las estrategias aplicadas para ello fueron diversas: vigilancia en los lugares de trabajo, preocupación por la producción y abastecimiento, finalmente, el mitin en el centro de Santiago. Fue tal la relevancia de tales estrategias, que el presidente Allende, en plena tempestad por la renuncia que le exigía la oposición, reconoció: “Son cientos y miles de trabajadores los que han hecho posible que no se paralice Chile en todos los ámbitos”¹⁶⁵.

La CUT en septiembre de 1973

Conmemoración, resistencia y agonía

El 4 de septiembre de 1973, la Unidad Popular y el mundo del trabajo prepararon la conmemoración del tercer aniversario del gobierno en la Plaza de la Constitución. Todo indica que las actividades realizadas en esta celebración se adecuaban al momento histórico.

Para la CUT, esta instancia era una demostración de su respaldo en un momento decisivo. El peligro de un golpe fue una amenaza permanente en este período político; sin embargo, en torno a esta fecha, se presentía el fin¹⁶⁶. Su discurso glorioso de resistencia se entremezcló con las advertencias del escenario que emergería: alertó que la derrota implicaría la pérdida de las conquistas de la clase trabajadora¹⁶⁷. El día 4 de septiembre resultaba decisivo.

En términos formales, aquel era un día de celebración, pero sobre todo de lucha¹⁶⁸. La central llamó a un paro nacional desde las 16:00 horas, también a

¹⁶⁴ “Calderón: Los trabajadores derrotaremos al golpismo”, *El Siglo*, Santiago, 29 de agosto de 1973, p. 9.

¹⁶⁵ “La voz de Allende, la voz de Chile”, *El Siglo*, Santiago, 30 de agosto de 1973, p. 4.

¹⁶⁶ “Mañana: gigantesca movilización”, *El Siglo*, Santiago, 3 de septiembre de 1973, p. 4.

¹⁶⁷ “CUT llama a la calle hoy: ¡A parar el golpe y a defender el gobierno cueste lo que cueste!”, *El Siglo*, Santiago, 4 de septiembre de 1973, p. 7.

¹⁶⁸ Véase “Juan Ponce de la CUT: El tercer aniversario encuentra a la clase obrera en pie de combate”, *El Siglo*, Santiago, 31 de agosto de 1973, p. 6; “Señalan trabajadores: La celebración será un acto de lucha”, *El Siglo*, Santiago, 1 de septiembre de 1973, p. 3.

participar en una marcha de cuatro columnas¹⁶⁹ que convergerían frente a La Moneda, en la Plaza de la Constitución¹⁷⁰. Los hechos ocurridos en aquella jornada demostraban que no podía ser considerada solo como una celebración. Mientras el mundo del trabajo se reunía para escuchar al presidente Allende¹⁷¹, la Fuerza Aérea allanaba industrias de la capital en búsqueda de armas¹⁷².

Tras el mitin, Allende envió un mensaje por cadena nacional de radio y televisión. Al finalizar su discurso rindió homenaje a la lealtad de la clase trabajadora¹⁷³. Tal día fue la última gran muestra pública de resistencia del sindicalismo de colaboración. Sin embargo, el mundo del trabajo ya estaba experimentando la derrota. La agonía, era evidente.

Los allanamientos a las industrias seguían ocurriendo con luctuosos resultados. El día 7 de septiembre, la FACH allanó la industria ex Sumar y fueron heridos tres obreros¹⁷⁴. Al mismo tiempo, era cercada otra fábrica del sector Cerrillos. Las asambleas sindicales y los reclamos en la prensa de izquierda fueron un modo de denuncia¹⁷⁵. Por su parte, en su último comunicado emitido en la prensa el día 10 de septiembre, la CUT indicó que estaba alerta ante los acontecimientos, reiteró la estrategia de vigilancia del mundo del trabajo y llamó a la movilización¹⁷⁶. Sin embargo, no hay indicios de una práctica de lucha el 11 de septiembre.

Aquel día del golpe de Estado, en el diario *La Nación* fue publicada una declaración del gobierno con motivo de las denuncias sindicales ante los allanamientos en las industrias. El titular de esta noticia fue clave: “Se pide más

¹⁶⁹ Por primera vez en este tipo de manifestaciones, las columnas se denominaban de acuerdo con el momento histórico: “La Patria vencerá”, “El tercer aniversario”, “A parar el golpe”, “Unidad y combate”.

¹⁷⁰ “Dirigente UP de la CUT: ¡A parar el golpe y defender el gobierno cueste lo que cueste!”, *El Siglo*, Santiago, 3 de septiembre de 1973, p. 3.

¹⁷¹ De acuerdo con la prensa de izquierda, más de un millón de personas se reunieron en la Plaza de la Constitución, véase “Más de 5 horas duró el desfile frente a La Moneda. ¡Sin precedentes!”, *El Siglo*, Santiago, 5 de septiembre de 1973, portada.

¹⁷² El 4 de septiembre de 1973, fueron allanadas Madeco, Mademsa y Satel, véase “Una provocación increíble contra los trabajadores de MADECO”, *El Siglo*, Santiago, 5 de septiembre de 1973, p. 12.

¹⁷³ “Allende: Por Chile y su destino debemos derrotar la conspiración”, *El Siglo*, Santiago, 5 de septiembre de 1973, p. 12.

¹⁷⁴ “FACH allanó sector industrial Ex Sumar”, *El Siglo*, Santiago, 8 de septiembre de 1973, p. 9.

¹⁷⁵ “¡Decisión de lucha en todos los centros laborales! ¡Trabajadores alerta!”, *El Siglo*, Santiago, 9 de septiembre de 1973, portada.

¹⁷⁶ “La CUT le sale al camino a la sedición. ¡Movilización total de los trabajadores!”, *El Siglo*, Santiago, 10 de septiembre de 1973, p. 10.

respeto a las Fuerzas Armadas”. Era el reconocimiento oficial de la derrota. El fin de la utopía. En el mismo momento en que el presidente Allende perdía su vida en La Moneda, el mundo del trabajo era entrampado desde allanamientos, amenazas y represión. También la dictadura reclamó la persecución de los principales dirigentes sindicales, aquellos que fueron ministros¹⁷⁷. Finalmente, la CUT fue disuelta por decreto de la Junta Militar. Más aún, se prohibió hablar sobre su existencia¹⁷⁸. Desde aquel momento se profundizó el desprestigio nacional en torno a la participación política de lo sindical.

En un balance de este período político, se distingue que el gobierno de Allende significó discursos y prácticas de colaboración sindical. Tal como hemos visto en este artículo, en cada coyuntura de alto riesgo para la sobrevivencia del gobierno, la Central Única de Trabajadores demostró su leal respaldo. En proyección histórica, todo indica fue un gobierno excepcional en Chile, no solo por su programa político por la vía chilena al socialismo, sino que logró demostrar que contaba con el mundo del trabajo que, en los hechos, expresó su adhesión mediante diversas movilizaciones y labores.

Desde nuestros resultados de investigación, constatamos que el agradecimiento a la lealtad del mundo del trabajo que emitió el presidente Allende el 4 de septiembre, así como en su último discurso del día 11 de aquel mes, no era una consigna más, sino una realidad histórica. Fue el reconocimiento del único gobierno de Chile que confió en tal agencia.

Finalmente, todo indica que la CUT fue un actor trascendente durante la Unidad Popular que, desde su compromiso por la vía chilena al socialismo, contribuyó en la organización de la resistencia nacional ante la amenaza permanente del golpe de Estado. Desde esta perspectiva, el sindicalismo de colaboración implicó quebrar tradiciones sindicales y transformarlas por finalidades políticas, pero también mostrar la agencia del mundo del trabajo desde el Estado, con sus luces y sombras. La historia de la Central Única de Trabajadores mostró en realidad lo que significaba un “gobierno de los trabajadores”: la experiencia de integrarse al poder, defenderlo sin treguas y dar la vida por un proyecto político compartido.

¹⁷⁷ “Bandos de la Junta de Gobierno Militar”, *El Mercurio*, Santiago, 26 de septiembre de 1973, p. 22.

¹⁷⁸ “Cancelada personalidad jurídica de la Central Única de Trabajadores”, *La Prensa de Santiago*, 26 de septiembre de 1973, p. 4.

Conclusiones

En la historiografía sobre el mundo del trabajo durante el gobierno de Allende existe un consenso sobre el papel de la CUT, que trata sobre su dependencia con el gobierno y carencia de vínculo con el mundo del trabajo. Desde esta perspectiva se ha planteado que fue subordinada y que experimentó una crisis de representatividad. En otras palabras, ha sido desvalorizada, pues se deja entrever que no jugó una actuación destacada en este período. Más allá de los consensos prevalecientes, los resultados de nuestra investigación indican que, desde la imbricación con la izquierda y su colaboración con el gobierno de Allende, demostró que ejerció su agencia sindical desde discursos y prácticas entrelazadas: desde la actuación de los ministros obreros en el poder; la promoción del proyecto de la Unidad Popular en el mundo del trabajo; la organización de la gran resistencia nacional en defensa del gobierno y la vía chilena al socialismo.

De este modo reinterpretamos la integración de la CUT en el Estado, procurando demostrar que desde el sindicalismo paraestatal sí ejerció su agencia. El papel de los ministros obreros, así como la promoción del proyecto político compartido con la izquierda fueron pruebas de ello. Al mismo tiempo, las innumerables estrategias que planeó en defensa del gobierno indican su relevancia en la vía chilena al socialismo. Desde esta orientación ejerció un papel destacado en la política nacional; sin embargo, implicó la transformación de tradiciones sindicales hacia finalidades políticas. La CUT experimentó notables cambios.

Los mítines, tomas de fábricas, así como los paros nacionales constituían estrategias del mundo del trabajo por sus propias finalidades. Sin embargo, durante el gobierno de Allende la central promovió estas tácticas por construir y defender una utopía política. Desde esta perspectiva contribuyó en la organización de la resistencia nacional, lo cual fue una de las pruebas más evidentes de la transformación de sus tradiciones sindicales. Obtuvimos como resultado que en este proceso no estuvo aislada, sino que en la práctica contó con la adhesión del mundo del trabajo de izquierda, incluidos los cordones industriales.

De este modo, la CUT ejerció un papel trascendente en la defensa de la vía chilena al socialismo y actuó junto a los cordones con tal finalidad. Al reinterpretar esta historia desde la colaboración sindical, se obtiene como resultado que el mundo del trabajo de izquierda sí se movilizó en defensa del gobierno, pues adhirió a las múltiples estrategias que organizó este organismo sindical. Sin embargo, en proyección histórica, ha sobrevivido más bien la crítica de los cordones contra la Central Única de Trabajadores, omitiéndose su papel en la organización de la resistencia nacional, más aún, la adhesión que demostraron a estos llamados oficiales. Podríamos reproducir el consenso sobre las tensiones que existieron entre estos vínculos y mostrar algunos episodios de

conflictos que ocurrieron, pero no fue nuestro objetivo. Desde la profundización del sindicalismo paraestatal, distinguimos de forma inesperada prácticas de colaboración en parte del mundo del trabajo. De este modo, reinterpretar el gobierno de Allende desde la agencia de la central complejiza el conocimiento historiográfico sobre el actor sindical, pero también sobre la historia política de la Unidad Popular.

De acuerdo con el análisis de diferentes documentos, corroboramos que la CUT logró convocar a los trabajadores de izquierda por la defensa de la vía chilena al socialismo. Sin embargo, tal orientación implicó que no respaldara los conflictos de los sectores laborales que se vincularon con la oposición política. En este sentido demostró que se alejó de su ideal fundacional por la unidad de clase. Más aún, su participación política en el gobierno de Allende tuvo consecuencias históricas inesperadas que impactan hasta la actualidad. Desde el golpe de Estado de 1973, se deslegitimó la participación sindical en lo político.

Finalmente, la CUT durante el gobierno de Allende no solo emitió discursos de colaboración y de resistencia contra la oposición política, sino que demostró que era capaz de organizar la resistencia nacional en defensa del gobierno y la vía chilena al socialismo. Sus diversas estrategias durante todo el período reflejaron constancia. Sin embargo, en el mes de septiembre pareció inmovilizada, ya derrotada. Se podrían emitir juicios ante esto, de hecho, sindicalistas socialistas en el exilio aseguraron que la CUT no dejó de existir el 11 de septiembre, sino con anterioridad¹⁷⁹.

Más allá de esta crítica política de los contemporáneos, hemos procurado reinterpretar el papel de la CUT en el gobierno de Allende. Todo indica que el sindicalismo paraestatal que ejerció contribuyó en la construcción y defensa de la vía chilena al socialismo. Las tradiciones sindicales transformadas por esta finalidad impactaron en la revolución chilena, también demostraron que los actores sindicales eran partidarios de la democracia, no de su quiebre. Por último, el fracaso de esta historia dejó en evidencia que estrategias propias del mundo del trabajo, no bastaban para detener un golpe de Estado.

¹⁷⁹ “La V Conferencia Nacional Sindical y de Masas del Partido Socialista de Chile”, *Resistencia Socialista*. Órgano oficial del Partido Socialista de Chile, n.º 5, Bogotá, diciembre de 1976, p. 20.

Bibliografía y fuentes

FUENTES

Central Única

Colección Koos Koster

Colección Marcelo Segall

Documentos de la CUT

*El Siglo**La Nación*

Sesiones parlamentarias, Cámara de Diputados

BIBLIOGRAFÍA

ANGELL, ALAN, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México D. F., Ediciones Era, 1974.

BARRÍA, JORGE, *El Sindicalismo: Fuerza Social chilena*, Santiago, Departamento de Relaciones del Trabajo y Desarrollo Organizacional DERTO, Universidad de Chile, 1978.

BARRÍA, JORGE, *Historia de la CUT*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.

CANCINO TRONCOSO, HUGO, *La problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo*, Dinamarca, Aarhus University Press, 1988.

CASTILLO, SANDRA, *Cordones Industriales. Nuevas formas de Sociabilidad Obrera y Organización Política Popular (Chile, 1970- 1973)*, Santiago, Ediciones Escaparate, 2009.

CURY, MARCIA, *El protagonismo popular chileno. experiencias de clase y movimientos sociales en la construcción del socialismo (1964-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2018.

DE CAMPOS BORGES, ELISA, “*¡Con la Unidad Popular ahora somos gobierno!*”. *A experiencia dos Cordones Industriales no Chile de Allende*, Río de Janeiro, Editora Multifoco, 2015.

GARCÉS, MARIO Y PEDRO MILOS, *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, 1988.

GARCÉS, MARIO, *La Unidad Popular y la revolución en Chile*, Santiago, Lom Ediciones, 2020.

GAUDICHAUD, FRANCK, “Construyendo Poder Popular: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular”, en Julio Pinto (coord.), *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, Lom Ediciones, 2005.

GAUDICHAUD, FRANCK, *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*, Santiago, Lom Ediciones, 2016.

GAUDICHAUD, FRANCK, *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.

- HOBBSAWM, ERIC, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.
- HOBBSAWM, ERIC, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- MAGASICH, JORGE, *Historia de la Unidad Popular. De la elección a la asunción: los álgidos 60 días del 4 de septiembre al 3 de noviembre de 1970*, volumen II, Santiago, Lom Ediciones, 2020.
- ORELLANA, PAOLA, “Historia de la Central Única de Trabajadores de Chile: Por la profundización de la democracia y el cambio global con la izquierda (1953-1970)”, tesis para optar al grado de Doctora en Historia, mención Historia de Chile, Universidad de Chile, 2019.
- PÉREZ, CRISTIÁN, *Memorias militantes. Hernán del Canto, un hombre de Allende*, Santiago, Ventana Abierta Editores, 2016.
- PINTO, JULIO (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, Lom Ediciones, 2005.
- PINTO, JULIO (ed.), *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, Lom Ediciones, 2014.
- PIZARRO, CRISÓSTOMO, *La Huelga Obrera en Chile. 1890-1970*, Santiago, Ediciones SUR, 1986.
- ROJAS FLORES, JORGE, “Los trabajadores y la nueva legalidad, 1924-1973”, en VV.AA., *Sociedad, Trabajo y Neoliberalismo*, Santiago, Ediciones ICAL, 2004.
- SAMANIEGO, AUGUSTO, *Unidad Sindical desde la base. La Central Única de Trabajadores de Chile 1953-1973*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2016.
- THIELEMANN, LUIS, “Incursiones proletarias por las brechas de la propiedad. Ocupaciones de fábricas y experiencias de control obrero. Chile, 1967-1970”, *Revista Divergencia*, año 9, n.º 14, Viña del Mar, 2020, pp. 65-82.
- THIELEMANN, LUIS, “La perspectiva parcial del movimiento obrero frente a la política salarial del gobierno de Frei Montalva, 1964-1967”, *Economía y política*, vol. 6, n.º 1, Santiago, 2019, pp. 85-116.
- THIELEMANN, LUIS, “La rudeza pagana: sobre la radicalización del movimiento obrero en los largos sesenta. Chile, 1957-1970”, *Izquierdas*, número especial 44, Santiago, 2018, pp. 114-133.
- THOMPSON, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
- WINN, PETER, *La revolución chilena*, Santiago, Lom Ediciones, 2013.
- WINN, PETER, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.

